6º Festival de cine de Jardín

Septiembre 16 al 19 de 2021

ANTIOQUIA AUDIOVISUAL
CORPORACIÓN

ORGANIZA

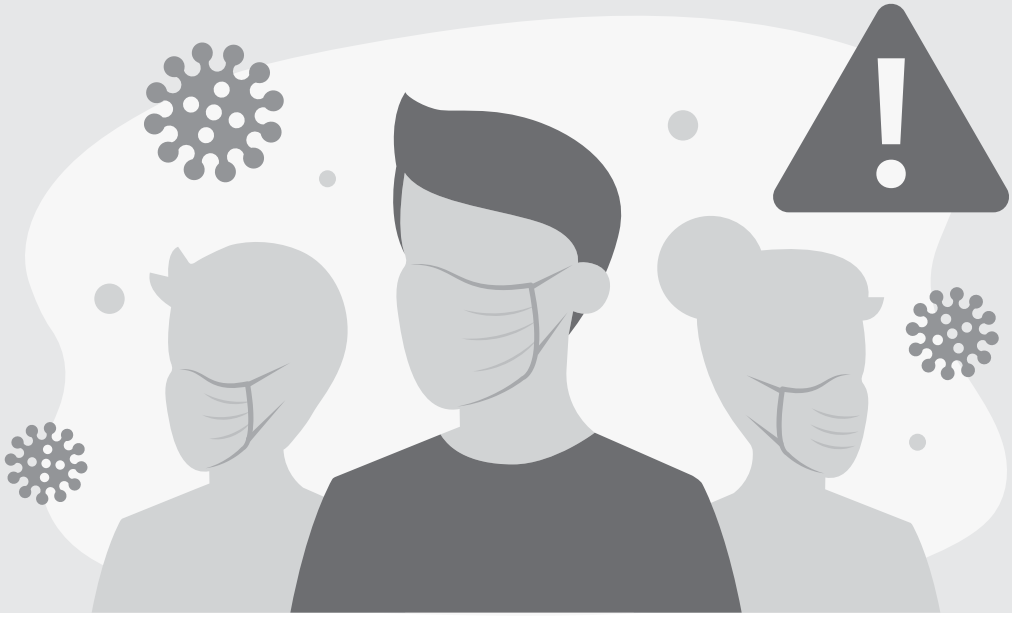
PATROCINADORES

ALIADOS

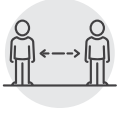
APOYA

MEDIOS ALIADOS

Recomendaciones a propósito de la pandemia de COVID-19



Por favor, recuerda siempre llevar tapabocas.



En escenarios cerrados favor mantener el distanciamiento y respetar la ubicación de los asientos.

Las actividades en el *Teatro municipal* y *Casa de la Cultura* tienen aforo limitado, una hora antes de cada proyección se entregarán boletas según orden de llegada.

En cada escenario del festival habrá puntos de desinfección. Por favor asear las manos con frecuencia.

Evitar el consumo de bebidas y alimentos en los escenarios del festival.

En caso de presentar síntomas asociados al COVID-19 favor no participar de ninguna actividad del festival. Así mismo favor aislarse y comunicarse al número 310 455 5838, contacto responsable de casos sospechosos en el municipio de Jardín.

Nuestro equipo de trabajo

Víctor Gaviria, Director
Adriana González, Gerente
Melissa Mira, Coordinadora general
Viviana Buitrago, Asistente general
Isha Arroyave, Asistente gerencia

En el área de comunicaciones
Manuel Zuluaga, Coordinador del área
Julián Chavarría, Diseñador
Oscar Mazuera, Web máster
Sergio González, Fotógrafo
Fernando González, Fotógrafo

Catálogo
Diana Carolina Gutiérrez, Edición general
Jonny Osorio, Diagramación y diseño

Video oficial
Laura Aldana
Alejandro Marulanda
Jeremy Ender, Música y diseño sonoro
Watchtower Studio, Grabado, mezclado y masterizado

Diseño de programación
Tahís Hincapie

Enlace con medios
Free Press / Anderson Piedrahita

Afiche 2021
Gabriel Gómez Padilla

En el área de Programación Cinematográfica
Oswaldo Osorio, Coordinador
Diana Carolina Gutiérrez
Luisa M. Cárdenas
Álvaro Vélez
Wilson Montoya
Joán Suarez

En el área Académica
Simón Puerta Domínguez, Coordinador
Andrés Murillo, Asistencia
Jairo Valencia, Asistencia

En los talleres de formación
Giovanny Saenz Tejada, Tallerista
Liberman Arango, Tallerista
Rosa Matilde Vázquez, Líder de enlace
Juan Esteban Rendón, Líder de enlace
Corporación Trama

En el área de Invitados
Adriana Uribe, Coordinadora
Gina Cuartas Hoyos
Mauricio Londoño Garcés

En el área Logística
Giovanny Saenz Tejada
Alejandra Morales
Alejandro Cardona
Juan Esteban Rendón

En la coordinación técnica
Javier Jaramillo

Competencia nacional de cortometrajes Caleidoscopio
David Rendón, Coordinador y curador
Oswaldo Osorio, Curador
Adriana Mora, Curadora
Nadine Holguín, Curadora

CONTENIDO

4 NUESTRO EQUIPO

5 CONTENIDO Y CONVENCIONES

8 VÍCTOR GAVIRIA, DIRECTOR DEL FESTIVAL

10 HÉCTOR JAIME RENDÓN, ALCALDE MUNICIPIO DE JARDÍN

12 INVITADOS

22 **Muestra central**

24 *9.70*
25 *Campesinos*
26 *César Chávez*
27 *En lo escondido*
28 *La vuelta al campo, luchas campesinas por el Buen Vivir*
29 *Los abrazos del río*
30 *Los herederos*
31 *Memorias de lucha*
32 *Monte adentro*
33 *Newtopia*
34 *Noche herida*
35 *Sumercé*
36 *Sunú*
37 *Relatos de reconciliación*

38 **Selección Corto Campesino Colombiano**

40 *Bajo la sombra del Guacarí*
40 *Esta fue mi vereda*
41 *La cerca*
41 *La lluvia*
42 *La sombra del Caney*
42 *Parrandas del otro día*
43 *Primera Luna*
43 *Vía láctea km 13*

Realizador(a) invitado

Estreno nacional

Proyección presencial

Disponible en boonet.com

Check

Deseo verla

Me gusta

No me gusta

44
Foco Iván Gaona

46 *Pariente*
47 *Completo*
47 *El tiple*
48 *Forastero*
48 *Los retratos*
49 *Naranjas*
49 *Volver*

50
Muestra nacional de cortos Caleidoscopio

Ficción

52 *Año sabático*
52 *Desolvido*
53 *Entre tú y milagros*
53 *Hay una sirena bajo la cama*
54 *Las fauces*
54 *Los pájaros vuelan de a dos*
55 *Más muerte que la muerte*
55 *Marina*
56 *Zapatillas*

Documental

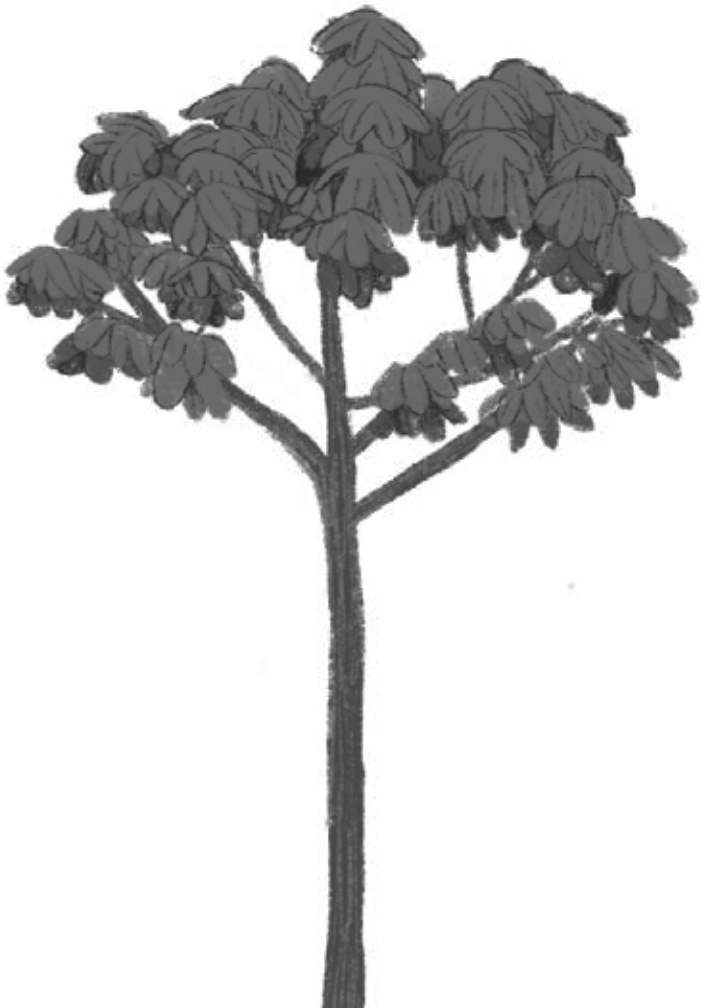
56 *84*
57 *Casa 16b - 42*
57 *Como gallos*
58 *Del molino al pueblo*
58 *Entre días y susurros*
59 *Karipuaña*
59 *María, Abril y La Zarca*
60 *Rostros de K-rretera*

Experimental

60 *Cerdos*
61 *El tiempo que nos queda*
61 *Revelaciones*
62 *Un desayuno en el comedor*

64 Funciones especiales

66 *El segundo entierro de Alejandrino*
67 *Gracia Divina*
68 *El otro camino*
69 *Dignidad campesina*
70 *Pequeñas historias*
72 *Selección Educapaz*
74 *Selección Antioquia Para Verte Mejor*
76 *One cut of the dead (III Fantasmagoría)*



78 Documentos

80 *Territorios campesinos, sobreviviendo y resistiendo*
Flor Edilma Osorio

84 *Carta abierta o un interrogatorio amoroso sobre la noción de campesinado*
Giovanny Saenz Tejada

87 *Campo y descampesinización, campo olvidado*
Comisión de la verdad

90 *Vidas campesinas, desarraigo y utopía*
Mateo Valderrama

93 *Todo lo que aparece cuenta, todo lo contado es importante. La trilogía Campo Hablado de Nicolás Rincón Gille*
Simón Puerta Domínguez

95 *Escuelas de palabra y la corresponsabilidad ética del cineasta*
Alejandro Cardona Londoño

97 *Iván Gaona y Güepsa, una cámara en el campo*
David Rendón Peláez

101 AGRADECIMIENTOS

Víctor Gaviria
Director del Festival

Cuando Alejandro Reyes hizo una investigación, en 1976, sobre las haciendas ganaderas de Sucre, encontró que había 303 haciendas mayores de 500 hectáreas, que sumaban entre ellas 360.000 hectáreas, es decir, el 40% del departamento, y que pertenecían a 9 clanes familiares. El secreto del éxito del sistema de las haciendas ganaderas, según su investigación:

> Fue la subordinación del campesinado como arrendatarios por pastos, que les permitía desmontar, quemar la vegetación y sembrar cultivos de pan-coger, pero con la obligación de entregarle el área al dueño sembrada en pastos, para desplazarse al siguiente año a una nueva área de bosque, en una colonización itinerante sin derecho a la propiedad.

En los años 60 estos latifundios se vieron amenazados por la reforma agraria, (Ley 135 de 1961), promovida por Carlos Lleras, que les daba la posibilidad a estos aparceros y arrendatarios de apropiarse y escriturar las tierras que trabajaban como futuras mejoras dentro de los latifundios. La respuesta inmediata fue la expulsión de los campesinos, perdiendo estos sus medios de subsistencia. Por ese motivo, cuando se creó la ANUC, en 1968, sus líderes actuaron mayoritariamente en Sucre, dirigiendo el movimiento de invasiones de haciendas, al que llamaron "recuperaciones", pues se trataba de regresar a las tierras de las que habían sido expulsados.

Tres años después de que Carlos Lleras terminó su período presidencial, los latifundistas decidieron, en el pacto de Chicoral, en 1973, que la agricultura iba a ser empresarial y que la tierra tendría un uso de ganadería extensiva. Pero la segunda parte de esta estrategia perversa vino cuando los terratenientes y las clases dirigentes del campo decidieron:

> Impulsar un programa de titulación de baldíos en regiones remotas. En lugar de una redistribución de tierras aptas para la agricultura, aledañas a los epicentros urbanos, a los mercados y a la oferta de servicios, el Estado encaminó a los campesinos sin tierra hacia los bosques húmedos de la Amazonía, el litoral pacífico, el Darién y el piedemonte araucano, con el señuelo de los *"proyectos de colonización"* que ofreció sostener y que en realidad abandonó a su suerte.

Las promesas de acompañarlos a través de acciones del estado, con instituciones de justicia y con construcción de carreteras, nunca se cumplió. De esta manera los campesinos quedaron sometidos a quienes reemplazaron al estado en esos territorios: economías clandestinas e ilegales que promovían relaciones capitalistas marcadas por la servidumbre y la violencia, es decir, economías de guerra, sociedades de guerra.

No hay que olvidar, como consignó Alejandro Reyes, que década y media después, los paramilitares concentraron sus masacres en los lugares donde los campesinos de Sucre habían obligado al ***Incora*** a parcelar las haciendas, "como un castigo diferido por la reforma agraria y el movimiento campesino".

Cuando se escribieron los acuerdos de paz, el tema del problema campesino se presentó como lo que es: la historia de humillación y despojo a una población que había sido arrojada a la guerra en todos los territorios del país. Lo que había que hacer era muy claro: proteger a las comunidades campesinas de los enemigos que amenazaban su propia existencia física, que no les dejaban otra opción que no fuera estar en medio de la guerra.

Para que el país sea viable como una comunidad de dignidad e inclusión, los campesinos tienen que morar en el corazón de la paz, es decir, en el centro de la convivencia y de las instituciones que los protejan del miedo, del despojo y el abuso.

Este es el sentido del ***Sexto Festival de Cine de Jardín, "Campesinos: el corazón de la paz"***, que realizaremos del 16 al 19 de septiembre de 2021, con una ***Muestra Central*** de películas buscadas exhaustivamente en las cinematografías de todos los países, siguiendo el curso de esa entidad que denominamos "campesinos", entendiendo, por supuesto, que este último largo siglo del planeta ha transformado su sentido, lo ha mezclado con otras formas de estar en el mundo, creando otras ***ruralidades***, más allá tal vez de los hombres y mujeres que permanecen en comunión con una tierra que concede sus dones a través de las prácticas de un trabajo ancestral. Creencias, costumbres, idiosincrasia e historias de resistencia, serán además los temas del *Seminario Académico,* al que serán invitados los cineastas, los líderes campesinos y los investigadores que han escrito durante décadas sus libros imprescindibles, cruzando sus saberes frente al público que recibirá una experiencia inédita de arte y conocimiento.

Acompañando a la *Muestra Central,* habrá películas clásicas del cine colombiano sobre el tema, cortos que son imperdibles, cineastas que hacen sus películas en pequeños pueblos como Güepsa, cineastas de los Montes de María, del río Sinú o jóvenes realizadores de las selvas del Catatumbo, todos reunidos frente a un público regional y nacional, que necesita conocer a través del cine cuál es y dónde mora el *corazón de la paz.*

Héctor Jaime Rendón

Alcalde Municipio de Jardín

A través de las 5 versiones anteriores del *Festival de Cine de Jardín* se han abordado temáticas de gran importancia y trascendencia: El Postconflicto, La Tierra, La Democracia, El Patrimonio y La Diversidad vistas desde otro foco, mas este año nos acoge un tema muy importante, no solo para Jardín, sino para todo el país, *Campesinos: el corazón de la paz*. Durante muchas décadas el campo ha sido escenario de violencia, pobreza y reformas fallidas o inconclusas, el 94% del territorio del país es rural y el 32% de la población vive allí, aunque todos descendemos de campesinos. Aún están estos seres pujantes que transforman la tierra y tienen en alto la agricultura del país y del mundo, seres que aunque callados y conservadores, defienden su tierra y su orgullo con todas las fuerzas de su alma, a ellos es este homenaje, a esos que han estado entre los filos de las armas y las balas, resguardando sus familias y sus animales de campo, a esos que por múltiples razones se desplazaron de sus tierras hacia un futuro incierto, pero siguen resilientes y soñadores, a esos que cada día nos recuerdan el verde de nuestro campo y el sabor dulce de las frutas que ponen en nuestra mesa, para ellos este homenaje, desde el *Festival de Cine de Jardín,* por ser nuestra columna vertebral y nuestro orgullo como municipio y como país, por su resiliencia y amor por la tierra.

La importancia de la labor de la tierra debe ser exaltada no solo desde el cine, sino en la vida diaria. Gracias al trabajador del campo que siembra la tierra mojada, con su canto y su labranza, florece la semilla de la vida y la confianza.

Desde el municipio de Jardín somos conscientes de la gran importancia de generar estos espacios y así contribuir no solo al fortalecimiento cultural del municipio y la subregión, sino también reconocer el valor de nuestra gente y sus generaciones.

Agradecemos a la *Corporación Antioquia Audiovisual* por su empeño y tesón en seguir trabajando en pro del cine desde nuestro municipio, decirles que cuentan con todo nuestro apoyo y el de nuestro equipo de trabajo "Por Amor a Jardín, Bienestar para Todos". Seguiremos trabajando porque este espacio sea reconocido por propios y visitantes y que nos sigamos reuniendo como una gran familia cultural...

¡La familia del Festival de Cine de Jardín!

Héctor Jaime Rendón Osorio
Alcalde de Jardín

Jardín para Siempre Volver

Por amor a Jardín
BIENESTAR PARA TODOS

Héctor Jaime
Rendón Osorio
Alcalde

Invitados

Alejandro Vargas Corredor

Director y productor de cine y televisión colombiano, con gran experiencia en documental. Durante 16 años ha trabajado en proyectos para canales públicos y privados como *Leandro, El Último Juglar* (ganador del premio *India Catalina* a mejor documental en 2015), *Los Puros Criollos* o *De Donde Vengo Yo*. Ha participado en la realización de 7 series documentales, 2 de ficción y 3 largos documentales para canales como *Discovery Channel y Señal Colombia*. Su más reciente proyecto documental y próximo a estrenarse es *El Otro Camino* donde participó como creador, director, investigador y guionista.

Carolina Loaiza Moros

Maestra en Artes y Filósofa de la *Universidad de los Andes,* con máster en Escritura de Guión para Teatro y otros medios en UK. Trabajó como directora de contenido del sello editorial *Laguna Libros* y en los últimos ocho años ha trabajado en el sector audiovisual como directora de contenido, guionista e investigadora de numerosas campañas de comunicación pública cultural para la *Alcaldía Mayor de Bogotá, Canal Capital y el Fondo Nacional de Turismo.* Su primer largo documental próximo a estrenarse se llama *El Otro Camino,* donde participó como creadora, investigadora y guionista. Actualmente es jefe de redacción de www.mascolombia.com.

Carlos Santa

Bogotano, artista del tiempo, pintor y escultor. Ilustrador en medios como *El Espectador, El Siglo, El Tiempo y Kinetoscopio.* Realizador de películas animadas basadas en las artes plásticas como *El pasajero de la noche* o *Fragmentos,* y el largometraje *Los extraños presagios de León Prozak.* Ha sido reconocido en museos y festivales. Realizó *Mar de Fondo* en el 2011, *Fantasmagoría* en 2013, *El Jardín de los secretos,* 2014 y *Relatos de Reconciliación,* estrenada en 2021. Actualmente trabaja en el largometraje *Astrolabio* y el cortometraje en grabado sobre metal *Cada uno en su ventana.*

Edison Chavarro

Realizador colombiano. Estudió cine y audiovisuales en la *Universidad del Magdalena* y en la *Corporación Unificada Nacional* CUN en Bogotá. Técnico de iluminación en TECNICINE de Colombia. Trabajó como asistente de iluminación, gaffer y camarógrafo para cine, TV y publicidad. Desarrolla el largometraje documental *Territorio,* en Colombia, Ecuador, Perú, Chile y Argentina. Su documental *Memorias de Lucha* (2020) ha sido exhibido en comunidades afectadas en el Perú y tuvo su estreno mundial en el festival *First-time filmmaker sessions* de la red mundial *Lift-off Global Network,* Reino Unido.

Marta Rodríguez

Nace en Bogotá en 1933. Es pionera del cine documental en Colombia y América Latina. Desde 1950 se desempeña como realizadora independiente y desde 1965 es directora de la *Fundación Cine Documental*. Su trabajo se centra en las luchas populares y en dar voz a las comunidades oprimidas, realizando procesos de investigación y acompañamiento que profundiza con talleres y prácticas conjuntas. En la actualidad, emprende un trabajo sobre su mentor, el sacerdote, sociólogo y humanista, Camilo Torres Restrepo, un documental que desdibuja al cura guerrillero para traer el amor eficaz a la actualidad.

Nicolás Rincón Gille

Economista de la *Universidad Nacional* y director de fotografía del l'INSAS, en Bruselas. Después de haber realizado los cortometrajes de ficción *País* (2002), *Azur* (2003) y *Après* (2005), empieza a trabajar en torno a la tradición oral y la violencia en el campo colombiano dentro de una trilogía llamada *Campo Hablado*. Su más reciente largometraje *Tantas Almas* (2020) ganó la Estrella de Oro en el *Festival Internacional de cine de Marrakech.* Sus películas han sido seleccionadas en un amplio circuito de festivales. Además, es profesor de cine en l'INSAS y el IAD de Bélgica.

Raúl Soto Rodríguez

Documentalista y fotógrafo. Fotofija de películas como *Rosario Tijeras, Eso que llaman amor, La mujer del Animal, Escobar o Amigo de Nadie*. Sus documentales se enfocan en la vida de los grupos minoritarios en Colombia, de estos se destaca el documental, *La juventud no va a la guerra,* 2005, *El café de la cordillera, 2010, Tengo una bala en mi cuerpo,* 2014, la serie de 106 relatos, *Voces que suman,* de *Teleantioquia,* 2013 – 2015, *Las raíces de la paz,* 2018 y *El segundo entierro de Alejandrino,* 2020 que obtuvo el premio especial del jurado en el *Festival Internacional de Cine de Guadalajara* 2020. Actualmente es estudiante de la Maestría de Cine Documental de la UPB, produce el documental transmedia, *Miladys* y avanza en el desarrollo del documental *Andariegos*.

Víctor González Urrutia

Cineasta nacido en Valle del Cauca. Aprendió de manera autodidacta a contar las historias de su comunidad. Empezó filmando sus películas con un teléfono celular y con actores naturales. *Amor sin perdón* fue su ópera prima en 2008. Hoy supera la treintena de cintas, las cuales han sido exhibidas en diferentes espacios y festivales. Su trabajo ha sido objeto de estudio en publicaciones como *Luchas de representación: prácticas, procesos y sentidos audiovisuales colectivos en el suroccidente colombiano,* de Camilo Aguilera y Gerylee Polanco.

Invitados

Victoria Solano

Directora y productora de impacto. Ganadora del *Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar* por su *Documental 9.70.* En el año 2019 estrenó el documental *Sumercé,* nominado al premio *Tim Hetherington* y ganador del premio *Film 4Climate.* Fue la primera película en estrenarse online en Colombia en la pandemia del 2020, convirtiéndose en la más vendida de la plataforma. Victoria ha sido tutora de producción en diferentes encuentros y festivales como *Good Pitch Miami, FIDH, DocsSp, DocsMx y Docs Lab.* Actualmente está en postproducción de su cortometraje *Collarejo.*

César Pachón Achury

Campesino, vocero y representante por el *Movimiento Alternativo Indígena y Social* MAIS a la Cámara Territorial de Boyacá. Ingeniero Agrónomo de la *Universidad Pedagógica y Tecnológica* de Colombia. Se ha desempeñado como profesor en la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la UPTC y como conferencista nacional e internacional en temas relacionados con agricultura, economía, desarrollo rural y ambiente. Ha sido reconocido como el líder del Paro Nacional Agrario del año 2013, asimismo, ha acompañado movilizaciones sociales en sectores de la Salud, Educación, Agricultura, Transporte y Comercio.

Eduardo Moreno

Protagonista del documental *Sumercé.* Campesino dedicado a la defensa del páramo y sus habitantes. Gracias a sus investigaciones descubrió cómo "sembrar agua" y comparte este conocimiento en los territorios. Desde 1972 ha trabajado en favor de la comunidad y el medio ambiente participando en 701 encuentros nacionales e internacionales, paneles, foros y proyectos con los habitantes de los páramos de Colombia. Fue concejal de Ventaquemada (2006) y ha realizado diplomados en *Promotoría Ambiental Comunitaria, vigías del patrimonio cultural colombiano y Paz y reconciliación.*

Rosa Helena Rodríguez

Protagonista del documental *Sumercé.* Lideresa campesina de Carmen de Carupa, Cundinamarca. Integrante de la *Mesa Nacional de Páramos de Colombia y dignidad Agropecuaria* y representante de la *Mesa de Paramos* ante el Ministerio de Ambiente y Agricultura. Fue docente hasta el 2013 cuando empezó el paro agrario y decidió salir a las calles tras el impacto de ver a sus propios alumnos, exalumnos y sus familias reprimidos por la policía durante el paro. En ese momento, se dedicó a organizar a las personas, como lo hacía su padre y a luchar por los páramos y sus habitantes.

Jorge Velosa

Carranguero de oficio con más de 40 años de experiencia, músico de profesión, poeta, juglar, investigador, actor y artista popular; ha recibido diversos homenajes, entre ellos el doctorado honoris causa otorgado por la *Universidad Nacional de Colombia* en 2012. Veintitrés producciones discográficas grupales recogen más de doscientas de sus obras que actualmente son patrimonio folclórico del país y que ha interpretado —siempre con ruana y sombrero— en numerosos escenarios de Colombia y el exterior.

Absalón Machado

Economista de la *Universidad de Antioquia,* M.S. de la *Universidad de Chile,* especialista en temas agrarios y agroindustriales. Ha sido profesor, funcionario público y consultor de varias entidades nacionales e internacionales. Ha publicado varios libros alrededor de los sistemas agrarios en Colombia y la reforma rural. Fue coordinador académico del *Informe Nacional de Desarrollo Humano* 2011, *Colombia rural, razones para la esperanza* del PNUD, y participó en varias publicaciones e investigaciones del *Centro Nacional de Memoria Histórica* referidas al conflicto y la cuestión agraria.

Alejandro Reyes Posada

Abogado de la *Universidad Javeriana de Bogotá* y magíster en Sociología de la *Universidad de California*. Investigador social, ensayista, conferencista, columnista de prensa. Fue asesor del exministro de Agricultura y Desarrollo Rural Juan Camilo Restrepo y asesor del Gobierno Nacional en las negociaciones de paz de La Habana en el área agraria. Sus temas de especialidad son: conflictos por la tierra, guerrillas, paramilitares, narcotráfico, procesos de paz, campesinos, desarrollo rural o restitución de tierras. Es autor de dos libros en estas temáticas.

Flor Edilma Osorio Pérez

Investigadora nacida en Turmequé, Boyacá. Doctora en Estudios Latinoamericanos de la *Universidad de Toulouse le Mirail,* Francia y magíster en Desarrollo Rural de la *Universidad Javeriana*. Recibió el *Premio Bienal a la Investigación Javeriana Vida y Obra* en el área de Ciencias Sociales en 2015, y el reconocimiento como Profesora Emérita en 2017. Profundiza en los procesos de desplazamiento forzado y las dinámicas de ruptura y reconfiguración territorial, así como en el reconocimiento de acciones colectivas de quienes sufren el destierro, para reivindicar sus derechos y generar propuestas.

Invitados

Olga Elena Jaramillo Gómez

Socióloga de la *Universidad de Antioquia,* egresada de la Maestría en Desarrollo Rural y candidata a doctora en Estudios Ambientales y Rurales de la *Universidad Javeriana* de Bogotá. Sus intereses de investigación han estado vinculados a procesos de acompañamiento y formación con jóvenes rurales, su relación con el territorio, sus prácticas y memorias incorporando una perspectiva intergeneracional y de género. Esta experiencia ha sido desarrollada en la región del Oriente antioqueño donde también ha acompañado organizaciones de mujeres, JAC y procesos de defensa del territorio.

Vladimir Montaña Mestizo

Antropólogo y profesor de la *Universidad Nacional de Colombia,* magíster en Historia de la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* y candidato a PhD en Estudios Latinoaméricanos en la *Université de Tours.* Su actividad académica y profesional se ha circunscrito a la discusión de la formación del campesinado en Colombia, a las relaciones interculturales y a la emergencia de la categoría "campesino". Tiene una inclinación por el trabajo interdisciplinario, la investigación aplicada, participativa y el vínculo entre el saber académico, la radio, los audiovisuales y el transmedia.

Carlos Alberto Morales Acosta

Historiador de la *Universidad Nacional* y magíster en Desarrollo Rural de la *Universidad Javeriana.* Integrante del *Grupo de Investigación en Estudios Agrarios y Campesinos.* Su trabajo se ha centrado en temas como: historia del conflicto armado en Sumapaz y la Región Centro, historia del movimiento agrario y campesino en Sumapaz, acompañamiento de comunidades campesinas en procesos de defensa del territorio y constitución de propuestas como las Zonas de Reserva Campesina. Es fundador del colectivo campesino *Juventud Sumapaceña* e integrante del *Sindicato de Trabajadores Agrícolas* de Sumapaz.

Héctor Manuel Lugo Agudelo

Ambientalista, ingeniero mecánico de la *Universidad Tecnológica de Pereira* en 1981 y magíster en Hábitat de la Escuela CEHAP - Hábitat de la *Universidad Nacional* sede Medellín en 2007. Miembro fundador de la *Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila.* Desde 1990 ha liderado proyectos de gestión social y ambiental del territorio: la gestión ecológicamente sostenible en los bosques tropicales con comunidades indígenas de la Serranía de Abibe en la región de Urabá, Antioquia, la valoración de la ciudad sostenible en Medellín, la gestión social y ambiental de los territorios con comunidades campesinas, el impulso del *Distrito Rural Campesino* en el municipio de Medellín y diferentes propuestas de educación ambiental.

Lucía González

Arquitecta, con experiencia en el campo social y cultural. Se ha desempeñado como directora del *Museo Casa de La Memoria* de Medellín; consejera para la Vida, la Reconciliación y la Convivencia de la *Alcaldía de Medellín;* directora del *Proyecto Equidad* en el *Centro De Fe y Culturas* y de la *Unidad Nacional de Víctimas*. Trabajó con la oficina del Alto Comisionado construyendo fortalezas para la paz y en pedagogía de los Acuerdos de Paz. Hoy es una de los once comisionados de la *Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*.

Maria Camila Moreno

Antropóloga colombiana especializada en planeamiento del uso de la tierra por la *Universidad de La Habana*. Ha trabajado con comunidades étnicas en temas de derechos colectivos. Desde 1999, trabajó en la formulación y evaluación de políticas públicas de derechos humanos con énfasis en poblaciones vulnerables. Tiene experiencia en instituciones públicas y agencias internacionales como el IIDH, ACNUR o PNUD. Sus investigaciones se han centrado en el desplazamiento interno, DDR (desarme, desmovilización y reintegración), acceso a la justicia en Colombia y participación política de pueblos indígenas.

Mayra Cristina Moreno Gutiérrez

Representante legal de la *Asociación Juvenil de Comadres y Compadres Constructores de Paz* (RED COMPAZ), asociación sin ánimo de lucro en defensa del territorio amazónico, que impulsa el liderazgo de la comunidad. Lideresa campesina nacida en Caquetá, partícipe de diferentes procesos comunitarios y sociales, integrante de COMAPAZ *(Comité de Mujeres Campesinas de Los Andes por La Paz)* y ahora ejerce como representante legal de la red juvenil de San Vicente del Caguán, proceso al que se unió en el 2015.

Nolberto Villalobos

Líder social campesino, defensor de derechos humanos de la ZRC Pato Balsillas San Vicente del Caguán, Caquetá. Cofundador de la *Casa de la Cultura Huellas del Pato* de Balsillas. Miembro del equipo del proyecto de memoria histórica Sur Versiones.

Invitados

Daniel Alejandro Ramírez Rico

Director colombiano nacido en Pereira en 1989. Desde 2014 y gracias a la influencia del cine, ha logrado consolidar una narrativa que combina el formato documental con el periodismo, dando como resultado nuevos formatos para plataformas digitales, siendo premiado de manera nacional y nominado internacionalmente. *Los patrones de la guerra* es su cuarta serie, que llega como la apuesta más reciente junto a Maria Jimena Duzán, la ICTJ y la *Comisión de la Verdad* para revelar las razones del conflicto armado en Colombia.

Maria Jimena Duzán

Periodista y escritora colombiana. Ha trabajado en varios medios del país como *El Espectador, El Tiempo y Semana*. Ha escrito para medios internacionales como *El País, The New York Times o The Wall Street Journal.* Es autora de *Crónicas que matan* (1994), *Mi viaje al infierno* (2010) y *Santos, paradojas de la paz y el poder* (2017), entre otros títulos sobre la realidad colombiana. Recibió el *Premio Simón Bolívar* como periodista del año (2005) y en 2021 lanzó un proyecto periodístico independiente en YouTube y Spotify, *Los patrones de la guerra* es su nueva serie con la ICTJ y la Comisión de la Verdad.

José Guarnizo

Comunicador social y periodista de la *Universidad de Antioquia* y magíster en Creación Literaria de la *Universidad Pompeu Fabra,* de Barcelona. José es autor de los libros *La Patrona de Pablo Escobar y Extraditados por Error,* publicados por la editorial *Planeta*. Además, ha sido galardonado con el *Premio de Periodismo Rey España* en 2011 por la crónica, "Urabá, otro hueco entre Colombia y la USA", el *Premio Simón Bolívar* en 2018 y 2019, *Premio Nacional de Periodismo Digital* en 2019, *Premio de Excelencia Periodística* de la SIP en 2020, entre otros reconocimientos.

Libia Posada

Médica cirujana y artista plástica. Su apuesta conceptual establece un diálogo entre las narrativas subyacentes a la ciencia, con la potencia del arte en distintos formatos. Sus procesos artísticos constituyen instalaciones, fotografías, videos, investigación y proyectos en comunidad, ahondando en las profundidades de la experiencia humana y en lo que llama la "fuerza del espíritu". A través de sus producciones es posible recorrer las geografías humanas y reconocer las fisuras que deja la violencia, el dolor y el despojo, pero, también, la fuerza vital y resiliente de la condición humana

Mateo Valderrama Arboleda- ACA

Integrante de la *Asociación Campesina de Antioquia* -ACA-, desde donde participa en la dinamización de procesos de educación popular, investigación participativa y defensa del territorio con comunidades campesinas. Antropólogo, magíster en Estudios Socioespaciales e investigador del *Instituto de Estudios Regionales* de la *Universidad de Antioquia. Sus* temas de trabajo se enfocan en el campesinado, los movimientos socioterritoriales y las relaciones entre espacio y sociedad.

Inty Bachué Buelvas Díaz - Educapaz

Realizadora de cine y estratega transmedia con experiencia en el cine y la radio comunitaria. Ha trabajado en la construcción de memoria audiovisual en Montes de María y el Caribe colombiano. Actualmente es la líder de comunicaciones del *Programa Nacional de Educación para la Paz* (Educapaz)*,* una iniciativa de acción local, investigación e incidencia para ayudar a construir paz en Colombia a través de la educación, impulsada por un grupo de organizaciones de la sociedad civil.

Rito Alberto Torres Moya

Comunicador social y periodista con estudios de antropología, gestión cultural, preservación audiovisual, lingüística y literatura. Fue director de la *Cinemateca Distrital de Bogotá* (1993-1998) y organizador de diferentes eventos cinematográficos como *Eurocine*. Desde 1999 ocupa el cargo de subdirector técnico en la *Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano*. Durante tres años fue coordinador ejecutivo de la CLAIM (Coordinadora Latinoamericana de Archivos de Imagen en Movimiento) y ha participado como coautor en la edición y publicación de diferentes largometrajes y producciones audiovisuales.

Juan David Orozco

Comisionado Fílmico de la *Alcaldía de Medellín.* Comunicador social-periodista de la *Universidad de Antioquia.* Máster en Diseño y Gestión de la Producción Audiovisual de la *Universidad Autónoma de Barcelona*. Tiene 20 años de experiencia como productor, director, presentador y editor en proyectos de *Telemedellín, Teleantioquia, RCN Televisión, Canal U y Señal Colombia.* Ha sido docente en diferentes universidades y ha trabajado en *Ciclo, Comfama, Festival DocsBarcelona Medellín, Festival de Cine Colombiano, Comuna Innova de Ruta N y Corporación Trama.*

Invitados

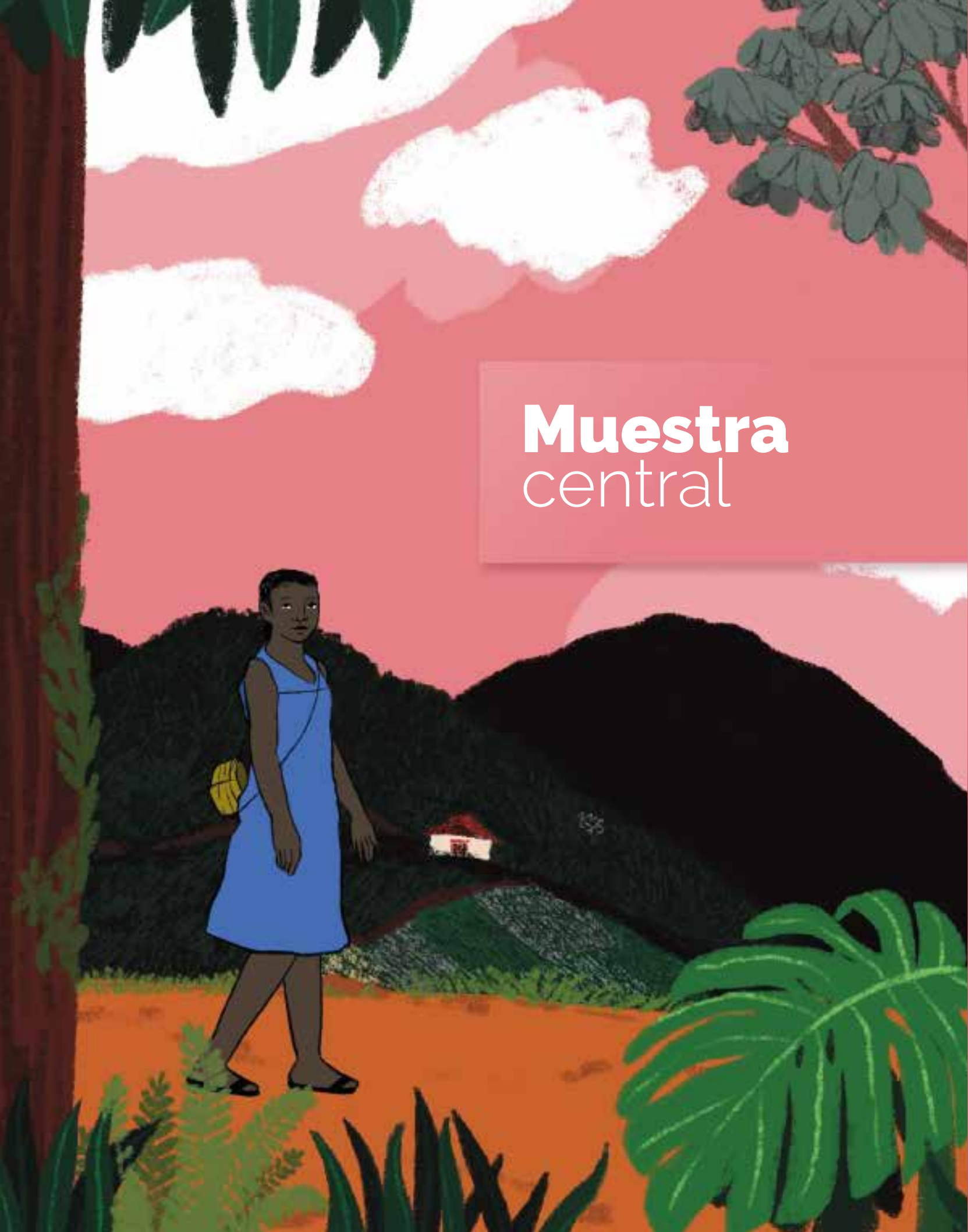
Mauricio Álvarez

Comunicador Social-Periodista de la *Universidad de Antioquia.* Cursó maestría en Ciencia Política en la misma universidad y actualmente adelanta la tesis para el título de magíster en Periodismo Documental en la *Universidad del Tres de Febrero.* Realizador audiovisual con énfasis en documental. Se ha desempeñado como director del Laboratorio de medios audiovisuales de la *Universidad Pedagógica de Buenos Aires,* donde también fue docente. Actualmente es el encargado de la cinematografía en el *Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia* y secretario técnico de la *Comisión Fílmica de Antioquia.*

Ana Maria Gómez-
ISA INTERCOLOMBIA

Ingeniera forestal con estudios de posgrado en sistemas de información geográfica, medio ambiente y desarrollo, diálogo social y derechos humanos. Cuenta con 20 años de experiencia en el sector eléctrico, cerca de 10 de ellos liderando temas sociales y ambientales en proyectos de generación y transmisión. Antes de su actual cargo, ejerció como Directora Ambiental, Social y Predial de ISA INTERCOLOMBIA.

UNIVERSIDAD EAFIT®
Nos conectan
las palabras,
la música,
el conocimiento.
Nos conecta
la búsqueda
de soluciones.
Nos conectan
las historias,
Nos conecta el cine
Vive y disfruta nuestra agenda cultural:
Conciertos
Exposiciones
Ciclos de cine, literatura y música
Danza y teatro
Publicaciones editoriales
www.eafit.edu.co/cultura/agenda/
Conoce nuestros programas académicos:
Pregrado en Música, Literatura, Comunicación y Diseño Interactivo.
Maestría en Música, Hermenéutica Literaria, Comunicación Transmedia y Escrituras Creativas.
Doctorado en Humanidades.
www.eafit.edu.co/pregrados
www.eafit.edu.co/posgrados
twitter.com/eafit
facebook.com/universidadeafit
www.instagram.com/eafit
www.youtube.com/user/ueafit
Vigilada Mineducación



Muestra central

9.70 24

Campesinos 25

César Chávez 26

En lo escondido 27

La vuelta al campo, luchas campesinas por el Buen Vivir 28

Los abrazos del río 29

Los herederos 30

Memorias de lucha 31

Monte adentro 32

Newtopia 33

Noche herida 34

Sumercé 35

Sunú 36

Relatos de reconciliación 37

Colombia, 2013, 44 min

9.70

Dirección: Victoria Solano

Producción: Marco Cartolano y Juan Guillermo Rodríguez Martínez

Guión: Victoria Solano

Contacto: victoria.solano.ortega@gmail.com

El documental *9.70* relata la historia de un grupo de campesinos colombianos a los que el gobierno les incautó y destruyó 70 toneladas de arroz en defensa de los intereses de empresas trasnacionales en el marco del *Tratado de Libre Comercio* entre Colombia y Estados Unidos.

Victoria Solano

Colombia

Directora y productora de impacto. Ganadora del *Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar* por su *Documental 9.70*. En el año 2019 estrenó el documental *Sumercé*, nominado al premio *Tim Hetherington* y ganador del premio *Film 4Climate*. Fue la primera película en estrenarse online en Colombia en la pandemia del 2020, convirtiéndose en la más vendida de la plataforma. Victoria ha sido tutora de producción en diferentes encuentros y festivales como *Good Pitch Miami*, *FIDH*, *DocsSp*, *DocsMx y Docs Lab*. Actualmente está en postproducción de su cortometraje *Collarejo*.

Colombia, 1976, 51 min

Campesinos

Dirección: Marta Rodríguez y Jorge Silva

Producción: Fundación Cine Documental

Guión: Marta Rodríguez y Jorge Silva

Contacto: cinemestizo@gmail.com

¿Por qué y en qué forma el campesino y el indígena pasan de la sumisión a la organización? Esta es la hipótesis sobre la cual se estructura y desarrolla el documental, que analiza el significado que la tierra tiene para el indígena, así como el contenido y la forma de lucha a partir de su especificidad cultural. Si para el indígena la tierra es la raíz de su cultura, para la clase dominante la posesión de la tierra confiere poder. El documental muestra los avances organizativos de los campesinos e indígenas como respuesta a la situación de explotación y "servidumbre" a la que han sido sometidos tradicionalmente, por parte de un sistema burgués-terrateniente y pro imperialista. Se enfoca en la lucha contra el latifundio, la redistribución de la tierra y la lucha por la tierra para la que se trabaja. Un análisis retrospectivo e histórico para mostrar las relaciones de sujeción, explotación y servidumbre a la que es sometido el campesino dentro de la gran hacienda cafetera de 1930.

Marta Rodríguez
Colombia

Nace en Bogotá en 1933. Es pionera del cine documental en Colombia y América Latina. Desde 1950 se desempeña como realizadora independiente y desde 1965 es directora de la *Fundación Cine Documental.* Su trabajo se centra en las luchas populares y en dar voz a las comunidades oprimidas, realizando procesos de investigación y acompañamiento que profundiza con talleres y prácticas conjuntas. En la actualidad, emprende un trabajo sobre su mentor, el sacerdote, sociólogo y humanista, Camilo Torres Restrepo, un documental que desdibuja al cura guerrillero para traer el amor eficaz a la actualidad.

Jorge Silva
Colombia

Fotógrafo y cineasta autodidacta, atribuía su formación a la concurrencia en los cineclubes. Desde 1966 inicia su trabajo con Marta Rodríguez en proyectos documentales como *Chircales* (1972), considerado un clásico del Nuevo Cine de América Latina, *Planas, testimonio de un etnocidio* (1972), *Campesinos* (1975), *Nuestra Voz de Tierra, Memoria y Futuro* (1982), *Amor, Mujeres y Flores* (1984 - 1989). Entre 1966 y 1986 crea sus principales series fotográficas y construye un gran archivo de imágenes que se han convertido en legado y testimonio del proceso de trabajo de sus documentales centrados en temas como el movimiento agrario, recuperaciones de tierras indígenas, masacres de comunidades indígenas y campesinos, así como los problemas ambientales dentro de la industria floral colombiana. Con su muerte en 1987, deja proyectos inconclusos en colaboración con el escritor Arturo Alape. Juntos trabajan en los guiones de tres películas de ficción sobre la historia de la violencia política en Colombia.

México, 2014, 101 min

César Chávez

Dirección: Diego Luna

Producción: Pablo Cruz

Guión: Keir Pearson, Timothy J. Sexto

Contacto: info@lacorrientedelgolfo.net

Película basada en la vida de César Chávez, representante del movimiento más grande de protesta no violenta en la historia de los EE.UU., con el objetivo de validar constitucionalmente los derechos humanos básicos de los más de 50,000 trabajadores agrícolas en California, que fueron ignorados por más de un siglo.

Diego Luna

México

Actor y director de cine, teatro y televisión. Se dio a conocer con su papel en *Y tu mamá también* y, desde entonces, se ha distinguido por sus interpretaciones en más de treinta películas. En 2005, funda con Gael García Bernal la compañía productora *Canana Films* para explorar la producción de películas independientes en México, desde ahí ha dirigido películas como *Abel* (2010) presentada en la edición 63 del festival de *Cannes*, *César Chavez* (2014), su primer largometraje en lengua inglesa y *Mr Pig* (2016). Además es cofundador de *Ambulante* junto con Gael García Bernal y Elena Fortes, una organización sin ánimo de lucro dedicada a apoyar y difundir el cine documental como una herramienta de transformación cultural y social.

Colombia y Bélgica, 2007, 78 min

En lo escondido

Dirección: Nicolás Rincón Gille

Producción: Cyril Jean

Guión: Nicolás Rincón Gille

Contacto: nicolasrincongille@gmail.com

En el campo colombiano, la noche oscura está poblada de seres de todo tipo. Cuando nada se ve, todo se escucha: las visitas de las brujas, los ruidos de la bestia y los golpes en la puerta. Para poder seguir viviendo, Carmen ha tenido que enfrentarlo todo…

En lo escondido **hace parte de la trilogía** ***Campo Hablado.***

Nicolás Rincón Gille

Colombia

Economista de la *Universidad Nacional* y director de fotografía del l'INSAS, en Bruselas. Después de haber realizado los cortometrajes de ficción *País* (2002), *Azur* (2003) y *Après* (2005) empieza a trabajar en torno a la tradición oral y la violencia en el campo colombiano, dentro de una trilogía llamada *Campo Hablado*. Su más reciente largometraje *Tantas Almas* (2020) ganó la Estrella de Oro en el *Festival Internacional de cine de Marrakech*. Sus películas han sido seleccionadas en un amplio circuito de festivales. Además, es profesor de cine en l'INSAS y el IAD de Bélgica.

Argentina, 2020, 73 min

La vuelta al campo, luchas campesinas por el Buen Vivir

Dirección: Juan Pablo Lepore

Producción: Juan Pablo Lepore

Guión: Juan Pablo Lepore

Contacto: viviana.derosa@gmail.com

La redistribución de tierras junto con la producción de alimentos sanos son parte de la vuelta al campo. Los campesinos vuelven a la ruralidad construyendo una alternativa concreta ante tanta pobreza y desigualdad.

Juan Pablo Lepore

Argentina

Estudió Diseño de Imagen y Sonido en la *Universidad de Buenos Aires*. Se desempeña como productor, guionista y director de sus películas. *La Vuelta al campo* es su 5to largometraje. Los trabajos anteriores estrenados comercialmente son *Sin patrón, una revolución permanente* (2014), *La Jugada del Peón, el agronegocio letal* (2015), *Olvídalos y volverán por más, megaminería y neoliberalismo* (2016) en competencia oficial a Mejor Largometraje Nacional en el *Festival de Cine Político* (FICIP) 2017. *Agroecología en Cuba,* estrenada el 24 de agosto de 2017, ha sido seleccionada en competencia para 10 festivales internacionales y proyectada 200 veces por todo el país.

Colombia y Bélgica, 2010, 73 min

Los abrazos del río

Dirección: Nicolás Rincón Gille

Producción: Manon Couiba

Guión: Nicolás Rincón Gille

Contacto: nicolasrincongille@gmail.com

El Mohán vive en el río Magdalena. Fuma tabaco y toma aguardiente mientras espera sobre una gran piedra en medio de la corriente. Le gusta divertirse con los pescadores, enredándoles la atarraya, espantándoles la pesca. A veces, malhumorado, hasta los hunde. También es un gran seductor y es capaz de llevarse a las mujeres más bellas a su palacio dorado en el fondo del río, de donde emana una bella música antigua. Algunas de ellas vuelven embarazadas, otras se pierden de por vida. Pero desde hace un tiempo, el Mohán casi no sale a la superficie. Hoy en día la gente no lo respeta como antes y teme más a los vivos que a los espíritus.

> ***"Los paramilitares han hecho huir hasta al Diablo"... Y el Magdalena no para de llevar muertos en sus entrañas.***

Los abrazos del río **hace parte de la trilogía** ***Campo Hablado.***

Nicolás Rincón Gille

Colombia

Economista de la *Universidad Nacional* y director de fotografía del l'INSAS, en Bruselas. Después de haber realizado los cortometrajes de ficción ***País*** (2002), *Azur* (2003) y *Après* (2005) empieza a trabajar en torno a la tradición oral y la violencia en el campo colombiano, dentro de una trilogía llamada *Campo Hablado*. Su más reciente largometraje *Tantas Almas* (2020) ganó la Estrella de Oro en el *Festival Internacional de cine de Marrakech*. Sus películas han sido seleccionadas en un amplio circuito de festivales. Además, es profesor de cine en l'INSAS y el IAD de Bélgica.

México, 2008, 90 min

Los herederos

Dirección: Eugenio Polgovsky

Producción: Eugenio Polgovsky

Guión: Eugenio Polgovsky

Contacto: tecolotefilms@gmail.com

En *Los herederos,* Polgovsky conduce al espectador hacia la vida cotidiana de niños del campo mexicano que, junto a sus familias, trabajan de manera incesante. A medida que cosechan alimentos, tejen textiles, pastorean animales, recogen madera, hacen ladrillos y cuidan a sus hermanos, los niños aparecen no como objetos de la compasión primermundista, sino como seres curiosos, alegres, diligentes y afectuosos. Como en *Los olvidados,* de Luis Buñuel, los niños están cautivos en un ciclo de pobreza heredada. Poseen, sin embargo, el conocimiento y las técnicas de trabajo de sus ancestros.

Eugenio Polgovsky

México

Fotógrafo, director, editor y cinefotógrafo. Inició su carrera de forma autodidacta como fotógrafo en diversos viajes por México y el mundo. Dedicó su obra cinematográfica y audiovisual a los habitantes del México rural y al estudio de las fronteras entre la naturaleza y la civilización moderna. A lo largo de su carrera realizó cuatro largos y mediometrajes: *Trópico de Cáncer* (2004), *Los herederos* (2008), *Mitote* (2012) y *Resurrección* (2016) por los que recibió más de 30 reconocimientos en México y el extranjero. Además fundó la compañía productora *Tecolote Films*, con el objetivo de producir cine documental y encontrar socios para su distribución.

Perú y Colombia, 2020, 111 min

Memorias de lucha

Dirección: Edison Chavarro

Producción: Edison Chavarro

Guión: Edison Chavarro

Contacto: kolinoh.s.p@gmail.com

El departamento de Cajamarca ha sido escenario de una creciente y feroz represión, que enfrenta a comunidades campesinas organizadas contra explotadores extranjeros y gobiernos de turno. El conmovedor documental presenta la cruda realidad de los pequeños agricultores que denuncian uno de los mayores escándalos de corrupción generados por la minería transnacional en Perú.

Edison Chavarro

Colombia

Realizador colombiano. Estudió cine y audiovisuales en la *Universidad del Magdalena* y en la *Corporación Unificada Nacional* CUN en Bogotá. Técnico de iluminación en TECNICINE de Colombia. Trabajó como asistente de iluminación, gaffer y camarógrafo para cine, TV y publicidad. Desarrolla el largometraje documental *Territorio,* en Colombia, Ecuador, Perú, Chile y Argentina y su documental *Memorias de Lucha* (2020) ha sido exhibido en comunidades afectadas en el Perú y tuvo su estreno mundial en el festival *First-time filmmaker sessions* de la red mundial ***L****ift-off Global Network,* Reino Unido.

Colombia y Argentina, 2015, 79 min

Monte adentro

Dirección: Nicolás Macario Alonso

Producción: Nicolás Macario Alonso y Heike María Fischer

Guión: Nicolás Macario Alonso

Contacto:
nicolasalonso@flordeproducciones.com

Monte Adentro explora el universo de una de las últimas familias de arrieros en Colombia y sigue la recua de mulas y la vida de dos hermanos, "Los Gitanos". Alonso, uno de ellos, ahora viviendo forzosamente en la ciudad, acompañando a la madre a quien los médicos no dejan volver al campo, intenta empezar una nueva vida. Novier, el otro hermano, todavía en las montañas de Caldas, pero ahora solo y a pesar de la escasez de trabajo, intenta ganarse la vida manteniendo su tradición arriera y la vieja casa en la montaña, como lo hicieron su abuelo y su padre. Mientras cada uno de ellos lucha por subsistir, son visitados por recuerdos de un pasado juntos, que les hace desear volver a sus orígenes.

No es fácil sobrevivir para una familia campesina en Colombia – con "el progreso" golpeando a las puertas de todos y prometiendo una mejor vida en la ciudad – mucho menos para una familia arriera, con su oficio centenario en extinción.

Nicolás Macario Alonso
Argentina

Estudió teatro en la *Escuela de Formación de Actores del Teatro Libre de Bogotá* y en *L'Ècole Philippe Gaulier* en Londres y París, así como dirección de Fotografía en el CFP del SICA en Buenos Aires. Trabajó como actor en Colombia en la *Casa del Teatro Nacional,* el *Teatro Libre* y el *Teatro Nacional*. Su primer filme fue una coproducción entre el Reino Unido y Colombia llamado *Rickshaw* (2008) el cual fue seleccionado en el *Festival de Derechos Humanos* de Valparaíso. En 2010, escribió y dirigió el cortometraje *Amar te mata*, grabado en 35 mm. La creación de su primer largometraje, *Monte adentro,* comenzó a principios de 2010 recibiendo el apoyo del *Fondo para el Desarrollo Cinematográfico* FDC (Colombia) en la categoría Desarrollo de guión e investigación documental. Este proyecto audiovisual fue seleccionado en la convocatoria Mercado de Co-Producción, organizada por el canal público *Señal Colombia* que pasó a ser coproductor de la película. El nuevo proyecto de Nicolás Macario se llama *El país del no me acuerdo* y se encuentra en etapa de desarrollo.

Noruega, 2020, 88 min

Newtopia

Dirección: Audun Amundsen

Producción: Christian Falch y Torstein Parelius

Guión: Audun Amundsen

El aventurero mochilero noruego Audun Amundsen es impulsado por su instinto de búsqueda de un mundo utópico y termina en la jungla de Indonesia. Allí conoce al chamán Aman Paksa y su clan, que lleva una vida tradicional y sobrevive sin dinero, electricidad ni herramientas modernas. Amundsen sigue a Aman Paksa durante casi 15 años en su turbulento camino hacia la modernidad.

Audun Amundsen

Noruega

Audun Amundsen es un cineasta noruego, explorador y camarógrafo. Ha viajado por el mundo sumergiéndose en diversas culturas. Durante su periodo en Indonesia aprendió el lenguaje no escrito de una tribu Mentawaian a través del idioma indonesio. *Newtopia,* es su primer documental, para este grabó 400 horas de metraje durante 15 años. Audun Amundsen es el CEO de Broadleaf AS, una compañía de aventuras que explora la condición humana y nuestro medio ambiente por medio del contenido audiovisual.

Colombia y Bélgica, 2015, 87 min

Noche herida

Dirección: Nicolás Rincón Gille

Producción: Manuel Ruiz Montealegre, Héctor Ulloque Franco, Manon Couiba

Guión: Nicolás Rincón Gille

Contacto:
nocheherida@mediodecontencion.com

Huyendo del campo, Blanca vive con tres de sus nietos en la periferia de Bogotá. En plena adolescencia, Didier, el mayor, decide abandonarla. A la distancia, Blanca trata de protegerlo invocando a las almas benditas, mientras redobla su atención sobre los dos más jóvenes, Camilo y John, por miedo a que también se pierdan. Esta es la lucha de una abuela por el futuro de los suyos; una historia milenaria en un contexto contemporáneo de exclusión.

Noche herida **hace parte de la trilogía** ***Campo Hablado.***

Nicolás Rincón Guille

Colombia

Economista de la *Universidad Nacional* y director de fotografía del l'INSAS, en Bruselas. Después de haber realizado los cortometrajes de ficción *País* (2002), *Azur* (2003) y *Après* (2005) empieza a trabajar en torno a la tradición oral y la violencia en el campo colombiano, dentro de una trilogía llamada *Campo Hablado*. Su más reciente largometraje *Tantas Almas* (2020) ganó la Estrella de Oro en el *Festival Internacional de cine de Marrakech*. Sus películas han sido seleccionadas en un amplio circuito de festivales. Además, es profesor de cine en l'INSAS y el IAD de Bélgica.

Colombia, 2020, 83 min

Sumercé

Dirección: Victoria Solano

Producción: Victoria Solano,
Paula Vaccaro y Marco Cartolano

Guión: Victoria Solano y Marco Cartolano

Contacto:
doccoagenciadepromocion@gmail.com

Sumercé es el eco del campesino colombiano, es la historia a tres voces de aquellos que se levantan, caminan convencidos y luchan para no permitir el saqueo de los páramos, del agua y de las raíces fundacionales de nuestras gentes. Aquellos poderosos dispuestos a fracturar el futuro de los pueblos, también están enfrentados a seres humanos resistentes e inquebrantables, ellos son el ruido de la montaña que no se derrumba y se mantiene combativa y poderosa. *Sumercé* es sinónimo de la gente que resiste, es una palabra cuyo significado esclavista y de sumisión le fue arrebatado. Sumercé es una lucha, es mantenerse de pie.

Victoria Solano

Colombia

Directora y productora de impacto. Ganadora del *Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar* por su *Documental 9.70*. En el año 2019 estrenó el documental *Sumercé,* nominado al premio *Tim Hetherington* y ganador del premio *Film 4Climate*. Fue la primera película en estrenarse online en Colombia en la pandemia del 2020, convirtiéndose en la más vendida de la plataforma. Victoria ha sido tutora de producción en diferentes encuentros y festivales como *Good Pitch Miami*, *FIDH*, *DocsSp, DocsMx y Docs Lab.* Actualmente está en postproducción de su cortometraje *Collarejo.*

México, 2015, 80 min

Sunú

Dirección: Teresa Camou Guerrero

Producción: Teresa Camou Guerrero

Guión: Teresa Camou Guerrero

Contacto: teresacamou@gmail.com

A través de los pequeños, medianos y grandes productores de maíz en México, *Sunú* hilvana distintas historias sobre un mundo rural amenazado. Viaja al corazón de un país donde los pueblos alientan su determinación a seguir siendo libres, a trabajar la tierra y cultivar sus semillas, a vivir su cultura y su espiritualidad en un mundo moderno que no los valora pero, a la vez, los necesita. Revela cómo el maíz y todo lo que engendra está en riesgo de perderse para siempre y comparte un tapiz generoso de mensajes sencillos y sentidos para campesinos del mundo y la gente de ciudad que, si no actúa, pronto puede perder la posibilidad de elegir.

Teresa Camou Guerrero

México

Es titiritera, cineasta y maestra. Licenciada en Artes Visuales y Ciencias Sociales de la *Universidad de Bennington College,* Vermont. Fundó la compañía *El Teatro Indígena de la Sierra Tarahumara*. Ha dirigido y producido los cortometrajes animados *Tewe Chiva Nesero La Niña Que Cuida las Chivas, El entierro* y su primer largometraje documental *Sunú*.

Colombia, 2021, 87 min

Relatos de reconciliación

Dirección: Carlos Santa y Rubén Monroy López

Producción: Carlos Santa y Rubén Monroy López

Guión: Carlos Santa

Contacto: rubenmonroylopez@gmail.com

En un recorrido por las huellas de la violencia colombiana, este documental animado elabora un tejido con las historias de las víctimas y victimarios del conflicto armado y social, atravesando el tiempo y la geografía nacional para concentrarse especialmente en el Putumayo de Colombia. Entre las víctimas, están las del desplazamiento forzado por parte de los diferentes agentes del conflicto: guerrilla, paramilitares y agentes del estado. Así como historias de desaparición, asesinato y reclutamiento forzoso; víctimas de violencia sexual, intrafamiliar, delincuencia común y narcotráfico que son parte de la amplia y triste paleta de la violencia en Colombia.

Carlos Santa
Colombia

Artista del tiempo, pintor y escultor. Ilustrador en medios como *El Espectador, El Siglo, El Tiempo y Kinetoscopio.* Realizador de películas animadas basadas en las artes plásticas como *El pasajero de la noche o Fragmentos*, y el largometraje *Los extraños presagios de León Prozak.* Ha sido reconocido en museos y festivales. Realizó *Mar de Fondo en el 2011*, *Fantasmagoría* en 2013, *El Jardín de los secretos*, 2014 y *Relatos de Reconciliación*, estrenada en 2021. Actualmente trabaja en el largometraje *Astrolabio* y el cortometraje en grabado sobre metal *Cada uno en su ventana.*

Ruben Monroy López
Colombia

Magíster en animación digital con postgrado en motiongraphics y diseñador gráfico. Director de *Relatos de Reconciliación,* director de arte y equipo 3D en la serie animada *Gravedad Uno,* realizador de contenidos de animación para *Naciones Unidas.* Tiene experiencia en la creación de contenidos expandidos como cinedomos, teatro, realidad aumentada o virtual y experiencia en la creación de contenidos curriculares para formación tecnológica, profesional, posgrados y dirección de proyectos de investigación.

Selección Cortometraje
Campesino Colombiano

Bajo la sombra del Guacarí 40
Esta fue mi vereda 40

La cerca 41
La lluvia 41

La sombra del Caney 42
Parrandas del otro día 42

Primera Luna 43
Vía láctea km 13 43

Colombia, 2019, 14 min.

Bajo la sombra del Guacarí

Dirección: Greg Méndez López
Producción: Andrea Méndez Gonzáles
Guión: Greg Méndez López
Contacto: herosgreg@gmail.com

En medio de grandes humedales, un pregonero trae la noticia de que muertos han aparecido a la orilla del río. Abraham, al enterarse de que uno de ellos era su amigo Ciro, emprende un viaje en medio de llantos y cantos tradicionales para cumplir una promesa, que lo lleva a la sombra del árbol de guacarí.

Colombia, 1959, 23 min.

Esta fue mi vereda

Una evocación de la vida campesina colombiana, su tranquilo y apacible devenir que termina con la irrupción de la violencia. Escenas que reproducen una cotidianidad bucólica, reforzada por el tono de añoranza del narrador, se convierten en imágenes de desolación y abandono.

Nota: Es la primera vez que se cuenta en una película colombiana algo relacionado con el período conocido como La Violencia. Esta producción fue restaurada en 2010 por la *Fundación Patrimonio Fílmico* con el apoyo del Programa ACERCA de la *Agencia de Cooperación Española*, la *Dirección de Cinematografía del Ministerio de Cultura* y la *Organización de Estados Iberoamericanos* (OEI).

Colombia, 2004, 21 min.

La cerca

Dirección: Rubén Mendoza
Producción: Daniel García
Guión: Rubén Mendoza
Contacto: jellyfish@lbv.co

Francisco Maldonado se ve tristemente envuelto en una serie de sueños que lo han atormentado, en los que generalmente él, empuñando múltiples armas, arremete contra su padre, con el que ha perdido el contacto intenso desde la muerte de su mamá. Este 31 de diciembre aparece de nuevo a su puerta el viejo, don Juan Cristo, su papá, con el que además colinda su finca, para que acuerden por fin, en este último día de plazo después de diez años de la muerte de su mamá, la destrucción de la cerca que divide sus terrenos, para que ella deje de ser un alma en pena y para que el municipio no tome a su albedrío estas tierras. Este inesperado reencuentro, al calor del licor, genera un diálogo largo en el que Francisco confiesa esos sueños y se lavan las culpas, para terminar en los reinos del recuerdo, de la irrealidad o de la ponzoñosa realidad, en una tragedia singular, en la que pasan al olvido los dolores, el humor negro, la niñez, los partidos políticos y la cerca, mientras se consumen en la vereda el dolor y los muñecos incendiarios del año viejo.

Colombia, 2013, 12 min.

La lluvia

Dirección: Mario Niño Villamizar
Producción: Julián Cárdenas y Mario Niño Villamizar
Guión: Mario Niño Villamizar
Contacto: kinema7@gmail.com

Primitivo, un campesino noble y laborioso, espera entre la fe y la desesperanza, que caiga la lluvia para que brote el maíz de la infértil tierra.

Colombia, 2019, 17 min.

La sombra del Caney

Dirección: Nicole Acuña Cepeda, Silvia Natalia Corredor Rodríguez
Producción: Nicole Acuña Cepeda, Silvia Natalia Corredor Rodríguez
Guión: Nicole Acuña Cepeda, Silvia Natalia Corredor Rodríguez
Contacto: silvicorredorr@gmail.com

Las hojas de tabaco se secan a la sombra de un caney, con lentitud y nunca por completo. Campesinos y campesinas de la región explican que cuando la hoja ya parece marchita, se humedece para que recobre algo de elasticidad, algo de vida y así sobreviva al resto del proceso sin quebrarse. La suerte de Jordán, Santander, no es distinta a la de aquellas hojas que periódicamente son colgadas y descolgadas de los caneyes del municipio. Con los años, Jordán pareciera haberse marchitado a la sombra de sucesos políticos y económicos. En la actualidad hay quienes consideran que el pueblo está volviendo a la vida.

Colombia, 2018, 22 min.

Parrandas del otro día

Dirección: Pablo Andrés Muñoz Castrillón y Jhon Fredy Ospina
Producción: 3P Studios Productora Audiovisual, CADH, Alcaldía de Frontino
Guión: Pablo Andrés Muñoz Castrillón
Contacto: pablomunozantropologo@gmail.com

Parrandas del otro día, hace memoria y narra historias sobre los sonidos y el baile de la música parrandera paisa en las montañas de la región del Occidente de Antioquia.

Colombia, 2019, 10 min.

Primera Luna

Dirección: Santiago Londoño Gallego
Producción: Nicolás Ortega Baquero
Guión: Santiago Londoño Gallego
Contacto: santiagolondonogallego@gmail.com

Lizet vive con sus padres entre la rudeza del campo. A sus doce años se prepara para su bautismo tardío. Sin saberlo, como una enredadera que se abre paso entre los matorrales, en una afirmación de la fuerza de todo lo que nace y la fatalidad de lo que muere en la naturaleza, vivirá su primera luna.

Colombia, 2001, 14 min.

Vía láctea km 13

Director: Camilo Botero Jaramillo
Productor: Camilo Botero Jaramillo
Guión: Camilo Botero Jaramillo
Contacto: 16memorias@gmail.com

Una ventana por la cual observar la cotidiana vida de dos hermanos, Melina y Gerardo, y la mutua relación con cinco vacas que como ellos, habitan la belleza única del silencio aún llegado el caos. Son imágenes simples que construyen una narración paralela fundida en un balde con leche.

Foco
Iván D. Gaona

Pariente 46

Completo 47

El tiple 47

Forastero 48

Los retratos 48

Naranjas 49

Volver 49

Pariente

Colombia, 2016, 115 min

Dirección: Iván D. Gaona
Producción: Diana Pérez Mejía
Guión: Iván D. Gaona
Contacto: dianaperezmejia@gmail.com

Mariana, el eterno amor de Willington, alista su matrimonio con René, el primo de su exnovio. Mientras Willington intenta recuperarla, el rumor de un ladrón en las veredas y una serie de muertes violentas que recuerdan viejas épocas de miedo, pondrán en peligro a la nueva familia de Mariana.

Iván Gaona

Colombia

Nacido en Santander. Egresado de la *Universidad Industrial de Santander*. Mientras cursaba sus estudios de ingeniería civil, fundó el *Cineclub 1905*. En el 2004 junto al músico Edson Velandia y otros amigos santandereanos, crearon un colectivo de creación audiovisual llamado *Miles Broncas* con el que exploraban la expresión de cortometraje en la ciudad. Cursó el taller *Imaginando Nuestra Imagen* del *Ministerio de Cultura de Colombia* y estudió en la Escuela de Cine y Televisión de la *Universidad Nacional de Colombia*. Fue elegido como segundo asistente de dirección del largometraje *Los viajes del viento*. Trabajó como asistente de dirección en varios largometrajes como *Lecciones para un beso, Roa* y *la Playa D.C*. Dirigió la segunda unidad de grabación de la serie *El laberinto* de Caracol TV y Sony Pictures.

En 2011, junto a Diana Pérez Mejía, fundó la empresa cinematográfica *La Banda del Carro Rojo Producciones*, enfocada en crear un universo creativo en el sur de Santander filmando cortometrajes anuales entre los que destacan *El pájaro negro, Los retratos, El tiple, Completo, Forastero* y *Volver*. Con *La Banda del Carro Rojo Producciones* ha ganado estímulos del *Fondo para el Desarrollo Cinematográfico* en la categoría Ópera Prima de largometraje y postproducción de largometraje, gracias a estos realizaron la película *Pariente* y *Güepsa, historias cortas de Santander*.

Completo

Colombia, 2014, 16 min

Dirección: Iván D. Gaona
Producción: Diana Pérez Mejía
Guión: Iván D. Gaona
Contacto: dianaperezmejia@gmail.com

Completo y Lizardo reparten leche por las veredas. Cansado de que Completo le regale la leche a la chica que le gusta, Lizardo le ofrece una compensación para invitarla a salir, a cambio de que él logre que su cliente más difícil pague lo que debe.

El tiple

Colombia, 2013, 17 min

Dirección: Iván D. Gaona
Producción: Diana Pérez Mejía
Guión: Iván D. Gaona
Contacto: dianaperezmejia@gmail.com

Verónica, esposa de Pastor, ha caído enferma en cama por lo cual él decide vender su tiple en secreto para comprar su medicina. Pastor vuelve a casa desconsolado, pero se sorprende al ver a su esposa repuesta. Ella le pide tocar una canción por lo que él hará lo necesario para recuperar el tiple.

Forastero

Colombia, 2015, 15 min

Dirección: Iván D. Gaona
Producción: Diana Pérez Mejía
Guión: Iván D. Gaona
Contacto: dianaperezmejia@gmail.com

Leonidas tenía un restaurante con su esposa, antes de que ella lo abandonara tiempo atrás. Mientras juega billar, su único pasatiempo, un policía del pueblo le pide recibir y atender con la comida a un forastero. Muy pronto, varias muertes en los pueblos vecinos, alertarán a Leonidas sobre su visitante.

Los retratos

Colombia, 2012, 14 min

Dirección: Iván D. Gaona
Producción: Diana Pérez Mejía
Guión: Iván D. Gaona
Contacto: dianaperezmejia@gmail.com

Es domingo de mercado campesino y la abuela Paulina quiere prepararle gallina criolla a su esposo, pero el dinero no le alcanza. Sin querer y en el mercado, gana una cámara Polaroid en una rifa, así que le propone a su esposo tomar fotos de sus vidas y de ellos mismos. El rollo de la cámara se acaba y el hambre de gallina persiste.

Naranjas

Colombia, 2014, 14 min

Dirección: Iván D. Gaona
Producción: John Chaparro
Guión: Héctor Ochoa
Contacto: chicamochafilms@gmail.com

Para Rosa, una mujer campesina arraigada a la vida rural, aprender a conducir un vehículo a sus 55 años de edad resulta algo complejo, pero ahora lo difícil no está en arrancar sino a dónde llegar.

Volver

Colombia, 2016, 14 min

Dirección: Iván D. Gaona
Producción: Diana Pérez Mejía
Guión: Iván D. Gaona
Contacto: dianaperezmejia@gmail.com

Después de 4 años, Vercelio ha vuelto al campo, al entierro del vecino de sus papás. Antes de tomar el bus de vuelta a la ciudad, conoce la vida de la vereda y los otros vecinos, lugares y personas que tal vez nunca debió dejar atrás.

Muestra nacional de cortos Caleidoscopio

Ficción

Año sabático 52

Desolvido 52

Entre tú y milagros 53

Hay una sirena bajo la cama 53

Las fauces 54

Los pájaros vuelan de a dos 54

Más muerte que la muerte 55

Marina 55

Zapatillas 56

Documental

84 56

Casa 16b - 42 57

Como gallos 57

Del molino al pueblo 58

Entre días y susurros 58

Karipuaña 59

María, Abril y La Zarca 59

Rostros de K-rretera 60

Premios

1er Puesto en cada categoría recibe un premio en efectivo de $2'000.000 COP.

2do Puesto de cada categoría recibirá un premio en efectivo de $1'000.000 COP.

Experimental

Cerdos 60

El tiempo que nos queda 61

Revelaciones 61

Un desayuno en el comedor 62

Ficción

Año sabático

2020, 12 min

Dirección: David David
Producción: David David
Guión: David David
Dirección de fotografía: Andrés Sotomayor
Montaje: Carlos R. Bonell
Sonido: Héctor Sánchez
Música: Carolina Celedón y Oliver Camargo
Dirección de arte: Lucy Shalom

Carolina es una conocida cantante Venezolana, que por la crisis de su país debió emigrar a Colombia y trabajar como empleada doméstica. Ahora intenta retomar su carrera artística.

Desolvido

2021, 10 min

Dirección: Andrés Roa Ariza
Producción: Andrés Roa Ariza y Laura Barbosa
Guión: Andrés Roa Ariza
Dirección de fotografía: James Montealegre
Música: Edson Velandia
Dirección de arte: Tatiana Salcedo y David Vargas

Esta es la historia de una familia que representa la memoria colectiva de un país, que por más de setenta años ha vivido en guerra, que ha dejado un costo de más de 260.000 personas asesinadas, más de 8.000.000 de personas desplazadas de sus tierras y más de 80.000 colombianos desaparecidos.

Entre tú y milagros

2020, 20 min

Dirección: Mariana Saffon
Producción: Diana Patiño y Mariana Saffon
Guión: Mariana Saffon y Nathalie Álvarez Ménsen
Dirección de fotografía: Alfonso Herrera Salcedo
Montaje: Andrew Stephen Lee
Sonido: Ryan Billia y Carlos Arcila
Música: James Kinney
Dirección de arte: Diego García

Milagros, a sus 15 años, sigue buscando desesperadamente la aprobación y el amor de su madre. Este verano, un encuentro inesperado con la muerte desencadena una catarsis en ella, que pone en duda su relación con la madre y su propia existencia.

Hay una sirena bajo la cama

2020, 24 min

Dirección: Omar E. Ospina
Producción: Daniela Segrera y La Fortaleza Films
Guión: Omar E. Ospina
Dirección de fotografía: Yamayai Mendieta
Montaje: Omar E. Ospina
Sonido: Pablo Martínez
Dirección de arte: Fred Amado Jiménez

A las 11 de la noche, Diana se entera que Manuel debe ir al colegio disfrazado de medusa. Entre fuertes discusiones, chismes y recuerdos del pasado,las mujeres de la casa se trasnochan haciendo el disfraz.

Ficción

Las fauces

2020, 15 min

Dirección: Mauricio Maldonado
Producción: Jenny David
Guión: Mauricio Maldonado
Dirección de fotografía: Mario Barrios
Montaje: Juan Cañola
Sonido: Alejandro Escobar
Música: Jaime Carvajal
Dirección de arte: Elizabeth Rendón

En una brumosa ladera de caminos desérticos en las afueras de la ciudad. Deivis, un solitario adolescente, encuentra un cuerpo accidentado junto a su motocicleta. Un joven que pertenece al mundo de los muertos, será el puente para encontrar la tribu que pondrá fin a su soledad. La añoranza de una nueva familia como un sueño de tiempos pasados.

Los pájaros vuelan de a dos

2020, 16 min

Dirección: Juan Felipe Grisales
Producción: Juliana Zuluaga
Guión: Juan Felipe Grisales
Dirección de fotografía: Camilo Mejía
Montaje: Isabel Otálvaro
Sonido: Deimer Quintero Vertel
Música: "Ana" por Los Saicos
Dirección de arte: Daniel Rincón Zapata

Ana y Yeison son una pareja de novios adolescentes que deciden viajar desde su pueblo a la ciudad de Medellín para realizar un aborto clandestino. Ambos, dispuestos a ejecutar su plan a cualquier precio, se enfrentan a la hostilidad de la ciudad e intentarán permanecer unidos en medio de la adversidad.

Más muerte que la muerte

2020, 4 min

Dirección: Mika Nivola
Producción: Nina Vital
Guión: Mika Nivola
Dirección de fotografía: Emmanuel Velásquez
Montaje: Mika Nivola
Sonido: Mateo Maya
Música: Mateo Maya
Dirección de arte: Nina Vital

Cansado de la ola de muertes que azota al país, un hombre decide ir a enfrentar a la muerte.

Marina

2019, 10 min

Dirección: María Margarita J. Moyano
Producción: María Margarita J. Moyano y Diana Lucía Sarmiento Tomilina
Guión: María Margarita J. Moyano
Dirección de fotografía: Juan Manuel Rodríguez Ávila
Montaje: Johannes Bock
Sonido: Daniel Garcés Najar
Música: Daniel Garcés Najar
Dirección de arte: Ana Caro

Marina es una mujer joven, introvertida y soñadora que busca hacer realidad su anhelo más profundo, convertirse en una ballena.

Zapatillas

2019, 16 min

Dirección: Mónica Juanita Hernández Duquino
Producción: El Doble Poder S.A.S.
Guión: Mónica Juanita Hernández Duquino
Dirección de fotografía:
Diego Alejandro Barajas
Montaje: Andrés Porras
Sonido: José Jairo Flórez y
Daniel "El Gato" Garcés
Música: Edson Velandia
Dirección de arte: Camilo Barreto

El día de su cumpleaños, Harold recibe unas zapatillas para montar bicicleta. Con su bicicleta averiada ahora deberá decidir si usar el dinero de sus ahorros para ir a la excursión del colegio donde irá la niña que le gusta o arreglar su bici.

Documental

84

2020, 13 min

Dirección: Daniel Santiago Cortés
Producción: José Manuel Duque López
Guión: Daniel Santiago Cortés
Montaje: Juan Cañola
Sonido: Daniel Giraldo
Música: Alejandro Bernal

En un pequeño pueblo entre las montañas del sur, un camarógrafo anónimo filma el sepelio del primer sacerdote indígena del país, asesinado por paramilitares. En la fría capital un grupo de jóvenes filma un thriller de ficción sobre un asesino que persigue y mata a su víctima. Ambas películas se extraviaron de sus dueños, circularon de mano en mano y de lugar en lugar hasta que el azar las unió al fondo de una vieja caja, allí permanecieron sin ser vistas más de treinta años.

Hoy un nuevo acuerdo de paz se cae a pedazos y las películas perdidas han salido a la luz. 84 expone las cintas malditas, que se unen en un oscuro presagio de repetición y de muerte.

Casa 16B - 42

2021, 15 min

Dirección: Isabella Palacio Mesa
Producción: Alexander Ávila Franco e Isabella Palacio Mesa
Guión: Isabella Palacio Mesa
Montaje: Isabella Palacio Mesa
Sonido: Santiago Gallego Escudero

Casa 16B - 42 es un cortometraje documental que busca explorar la cotidianidad de mi familia en cuarentena filmada a través de cámaras de seguridad. Se considerará esta Casa como un lugar en el que aparentemente no pasa nada pero, pasa todo.

Como gallos

2021, 9 min

Dirección: José Javier Castro, Sebastián Díaz
Producción: José Javier Castro
Sonido: Juan Esteban Herrera y Mauricio Suaza
Música: Rumba Computer

Los habitantes de un tradicional pueblo colombiano se preparan para asistir a una pelea de gallos, escenario cúspide de encuentro rural, donde vida y muerte se unen en una excepcional celebración musical.

Documental

Del molino al pueblo

2019, 15 min

Dirección: Jesús Andrés Álvarez Pino
Producción: María Lucía Galván
Dirección de fotografía:
Jesús Andrés Álvarez Pino
Montaje: Giancarlo Rossettes
Sonido: Jorge Campo y Lina Redondo

José Vicente Güette es un hombre de avanzada edad, su labor haciendo bollos y su experiencia como director del *Congo Campesino* del Atlántico, dan cuenta de un patrimonio inmaterial en crisis que merece ser retratado y conservado a través del tiempo.

Entre días y susurros

2021, 5 min

Dirección: Carolina Muñoz Valencia
Producción: Carolina Muñoz Valencia
Guión: Carolina Muñoz Valencia
Dirección de fotografía:
Carolina Muñoz Valencia
Montaje: Carolina Muñoz Valencia
Sonido: Juan Fernando Osorno
Música: Juan Fernando Osorno

Entre días y susurros es un retrato de la cotidianidad del campo a través de una mirada sincera y curiosa, que busca hacer un rescate de la sabiduría, experiencias y anécdotas de nuestros abuelos. Muestra a través del transcurso del día, cómo la mañana con su tranquilidad en medio de las labores comunes del campo se transforma en un ambiente misterioso cuando oscurece y se evocan los relatos de los mayores al escuchar unos personajes que cuentan anécdotas y cuentos de cómo era la vida antes y los sucesos inexplicables que les ocurrieron.

Karipuaña

2020, 18 min

Dirección: Catherine Tcherassi
Producción: Katchefilms
Dirección de fotografía: David Lombana y Sharon Alviz
Montaje: J.M. Suárez
Sonido: Víctor Peñaranda
Música: El Sereno
Dirección de arte: Arturo Campos

Los bogas zarpan sus canoas a diario por las entrañas del centro de Barranquilla a lo largo del Caño de la Ahuyama con la misión de despejar estas vías hídricas de todo tipo desperdicios que allí terminan. Una pareja de amantes que hicieron del caño su hogar, se adaptan a las condiciones de las aguas putrefactas mientras viven su cotidianidad en vísperas de la celebración del *Día de las Velitas*. Entre imaginarios coloquiales y buen humor, se evidencia cómo todos hacemos parte del problema y, aun así, el Karipuañá jamás rehúsa sus aguas.

María, Abril y La Zarca

2021, 8 min

Dirección: Hernán Arango S.
Producción: Hernán Arango S.
Guión: Hernán Arango S.
Dirección de fotografía: Didier Molina
Montaje: Hernán Arango S.
Sonido: Hernán Arango S.
Música: Gabriel Arango

Tres mujeres de Medellín en situación de prostitución narran sus historias altamente contrastantes en una ciudad anónima.

Rostros de K-rretera

2019, 22 min.

Dirección: Alejandro Escobar y Juan Manuel Pineda
Producción: Catalina Montoya
Guión: Alejandro Escobar y Juan Manuel Pineda
Dirección de fotografía: David Escobar
Montaje: Álvaro Gómez
Sonido: Alejandro Escobar

Dieguito y El Gago, son dos barristas que desde muy temprana edad comenzaron a seguir su equipo viajando en tractomulas, perdiendo de esta forma a muchos de sus amigos en accidentes o por enfrentamientos con otras barras. Aminta, la mamá del Gago, ve la vida de su hijo desde una perspectiva amorosa pero realista. Un viaje desde Medellín a Montería revelará sus dinámicas de vida y el amor por su equipo.

Experimental

Cerdos

2020, 22 min.

Dirección: Ana María Ferro Gómez
Producción: Luisa Fernanda Aguirre Cuadros
Guión: Ana María Ferro Gómez
Dirección de fotografía: Carlos Humberto Garzón Chivara
Montaje: David Segura y Nelson Rodríguez
Sonido: Michael Steven Orbegozo Albarracín
Música: Juan Camilo Hoyos Giraldo "Penthecka"
Dirección de arte: Cristian Erney Olarte Arciniegas

Durante años, Mercedes se ha mantenido alejada del que alguna vez fue su hogar y en su interior resguarda el grito de una niña que jamás habló. Una llamada del pasado hará que Mercedes se enfrente a lo ocurrido en su niñez, a sacar la plaga que abunda en la raíces de aquellas tierras y enterrar su dolor; no sin antes tratar de destapar todas las máscaras que tiene cada miembro de su familia: Felisa una hermana sin libertad, Hortensia una madre esclava de su cuerpo y Efraín un hombre que actúa según sus instintos primitivos. Mercedes estará dispuesta a destapar todas sus cartas y que el único testigo de su fatídico pasado, que es un cerdo, llegue a ser su juez si antes no le cortan su cabeza.

El tiempo que nos queda

2021, 16 min.

Dirección: Manuel Vélez Arboleda
Producción: Manuel Vélez Arboleda
Guión: Manuel Vélez Arboleda
Dirección de fotografía: Manuel Vélez Arboleda
Montaje: Manuel Vélez Arboleda
Sonido: David Chika
Música: Manuel Vélez Arboleda
Dirección de arte: Manuel Vélez Arboleda

Por medio de una bitácora, la narradora nos cuenta lo que ha sucedido con la humanidad en el S.XXI tras medio siglo de pandemias y guerras.

Revelaciones

2020, 29 min.

Dirección: Juan Soto Taborda
Producción: Juan Soto Taborda
Guión: Beatriz Taborda y Juan Soto Taborda
Dirección de fotografía: Juan Soto Taborda
Montaje: Lara García y Juan Soto
Sonido: Isabel Torres

Llamé a mi madre para hacerle una pregunta y la conversación resultó tener la estructura de una posible película. Al juntar sus palabras con unos materiales en 16mm y unos carretes de fotos viejos que un amigo cubano me había pedido revelar, las imágenes empezaron a arder y su ignición propició preguntas sobre qué son los recuerdos, cómo se archivan y se preservan, y cuáles se esfuman sin dejar huella. Según Didi Huberman, mirar una imagen requiere poder discernir el lugar en donde arde.

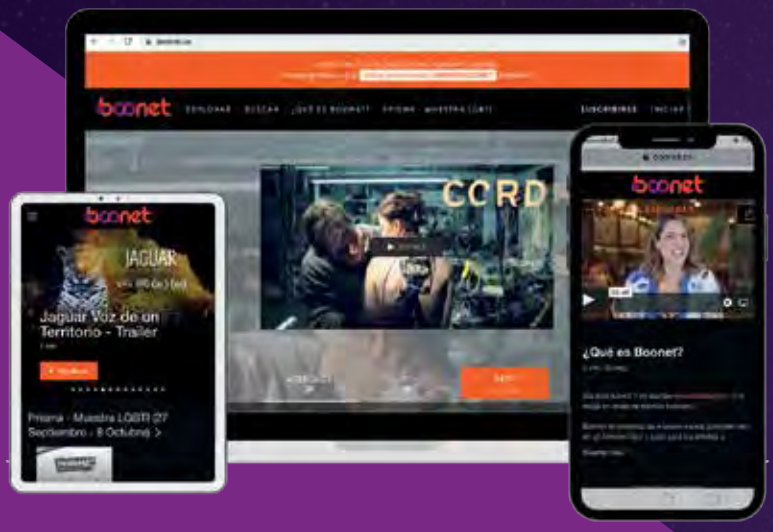
Experimental

Un desayuno en el comedor

2020, 2 min.

Dirección: Raquel Páez Guzmán
Producción: Raquel Páez Guzmán
Guión: Raquel Páez Guzmán
Montaje: Raquel Páez Guzmán

Se analiza y descompone la escena desde aquellos vínculos que se generan, desde el pensar qué detonará un movimiento en otro, qué recuerdos se desatarán y qué sensaciones se evocarán. Una escena cotidiana, un silencio y muchos gestos, se contiene en un espacio la palabra y el tiempo.



Empieza a resonar con

boonet

el escenario digital donde viven las historias de Colombia e Iberoamérica.

Suscríbete, paga por ver,haz parte con tus contenidos o festivales.
Disfruta de todas las producciones ingresando a www.boonet.co

Encuéntranos en

@boonettv
info@boonet.co

CALEIDOSCOPIO

La selección de cortometrajes de la convocatoria nacional Caleidoscopio estuvo a cargo de un comité conformado por:

Oswaldo Osorio

Doctor en Artes, investigador, crítico de cine y docente de la *Universidad de Antioquia* y el ITM. Director de *Vartex – Muestra de Video y Experimental,* programador del *Festival de Cine de Jardín,* curador del *Festival Internacional de Cine de Cartagena de Indias* – FICCI y creador del portal cinéfagos.net.

Adriana Mora

Doctora en Humanidades, investigadora y docente del pregrado de Comunicación Social y Periodismo y la maestría en Cine Documental de la *Universidad Pontificia Bolivariana.*

David Rendón

Magíster en Creación y Estudios Audiovisuales, gestor cultural y realizador. Coordinador de la Competencia Nacional de Cortometrajes *Caleidoscopio*.

Nadine Holguín

Magíster en Arte Dramático y en Creación y Estudios Audiovisuales. Actriz, guionista y directora de producciones de danza para la pantalla.

Funciones especiales

El segundo entierro de Alejandrino 66

Gracia Divina 67

El otro camino 68

Dignidad campesina 69

Pequeñas historias 70

Selección Educapaz 72

Selección Antioquia Para Verte Mejor 74

One cut of the dead (III Fantasmagoría) 76

Raúl Soto Rodríguez es un documentalista y fotógrafo nacido en Medellín. Sus documentales se enfocan en la vida de los grupos minoritarios en Colombia. Algunos de sus trabajos son *El café la cordillera* (2010), *Tengo una bala en mi cuerpo* (2014), y la serie de relatos documentales sobre minorías *Voces que suman* (2013 – 2015). En su último documental *El segundo entierro de Alejandrino*, los emberá deciden abrirle sus vidas a Raúl Soto y su grupo de grabación para documentar un problema que está poniendo en jaque a su comunidad.

El segundo entierro de Alejandrino

Raúl Soto Rodríguez, 2021, 75 min.

La vida y la muerte son dimensiones de la existencia unidas en el mundo de los sueños en la comunidad Emberá Eyabida. Cuatro años después de su muerte, el chamán Alejandrino Carupia visita en sueños a su esposa Teresa Bailarín y le pide un nuevo entierro. Al desenterrarlo, Teresa encontró su cuerpo momificado. Ahora, ella debe preparar los rituales necesarios para cumplir el deseo de su esposo de darle sepultura en su pueblo. Mientras tanto, algunos miembros de la comunidad temen que el espíritu de Alejandrino se convierta en un "aribadá", un ser que daña cosechas, causando enfermedades y muerte.

Contacto: elsegundoentierro@gmail.com

Victor González Urrutia empezó haciendo cine con un celular de muy baja gama en sus tiempos libres mientras trabajaba como albañil. Ahora la obra de Víctor supera los cuarenta títulos y va desde videoclips a documentales, largos de ficción y hasta una película animada. Víctor ha narrado en su cine la vida y tradiciones de su comunidad, Villapaz, al sur del Cauca. La obra de Víctor enseña las transformaciones que la violencia y la evangelización han producido en su pueblo, siendo *Gracia Divina* el largometraje donde esto es más relevante.

Gracia Divina

Víctor G. Urrutia, 2014, 75 min.

Tras salir de su tierra natal en busca de una mejor calidad de vida, Héctor y su familia llegan a un pueblo que se encuentra bajo el imperio de un grupo delincuencial. A su vez, una población religiosa realiza un avivamiento espiritual buscando la salvación del alma a través del evangelio de Jesucristo. La vida de este hombre se transforma en un laberinto.

Contacto: vickoponcho@gmail.com

Alejandro Vargas Corredor, que desde hace años le apuesta a la narración documental como forma de hacer legado y relatar la identidad nacional, destacando su trabajo en series como *Los puros criollos* o *Leandro, el último juglar,* ganadora en 2015 del *Premio India Catalina* a mejor documental; reconstruye en *El otro camino* los pasos de un reportaje periodístico inconcluso por culpa de las violencias sistemáticas del país y la pulsión de guerra que impide alcanzar la paz. Esta producción originalmente emitida como serie, es testimonio del largo y no tan conocido camino de reconciliación que han perseguido campesinos y otras comunidades en algunas de las regiones más aisladas del país, en este caso el Carare en el departamento de Santander.

El otro camino

Alejandro Vargas Corredor, 2021, 105 min.

Son varios los intentos por lograr la paz que el país ha tenido, muchos fracasaron. Sin embargo, en los años ochenta unos cuantos campesinos en la región del Carare, en pleno Magdalena Medio, lograron dialogar al mismo tiempo con la guerrilla, el Ejército y los paramilitares, logrando acuerdos de paz sin precedentes. Este hecho fascinante de la historia colombiana tuvo resonancia internacional en *Channel 4* del Reino Unido al encargar la producción de un documental liderado por la periodista Silvia Duzán en el que se narrara el acontecer de la región. También fue merecedor del primer *Premio Nobel Alternativo de Paz* para Colombia en 1990. *El otro camino* es un documental que reconstruye este inspirador capítulo de la historia colombiana.

Contacto: carolina.loaiza@gmail.com

Producciones *El Retorno* es la propuesta del área de comunicaciones de la *Asociación Campesina de Antioquia*- ACA que se engloba en el *Observatorio Audiovisual e Investigativo sobre Procesos Comunitarios y de Resistencia,* un espacio de formación, producción, difusión y debate desde el lenguaje audiovisual en temáticas como derechos humanos, conflicto armado, territorio y desplazamiento forzado en el contexto colombiano.

Esta propuesta audiovisual nace en el año 2003 tras identificar la falta de registro de la situación que se vivía en las laderas de la ciudad, donde llegaron muchos campesinos desplazados de sus veredas, cuyas historias nadie conocía; de estas vivencias surgieron producciones como la serie *Los refugiados*. Con el regreso a la ruralidad de algunas de las comunidades desplazadas, la ACA acompañó y apoyó el registro de este proceso, conociendo a jóvenes de las comunidades que manifestaban su interés por las cámaras y por aprender a usarlas para contar historias. De allí emerge la motivación para dar inicio a la *Escuela de Creación Documental* con los jóvenes rurales, explorando el lenguaje audiovisual como una posibilidad expresiva, como una herramienta para narrar y para reencontrarse con el entorno. El proceso ha consistido en encuentros de apreciación y reflexión, en donde se han explorado distintas concepciones estéticas y narrativas vinculadas al cine documental, desde las cuales los jóvenes han construido sus propias maneras de narrar la vida campesina, su territorio, sus experiencias organizativas y sobre todo, sus historias de lucha.

Dignidad Campesina

Producciones El retorno, 2012, 50 min.

El documental es una apuesta por visibilizar a los hombres y mujeres que habitan y trabajan en el campo colombiano, sembradores de vida, productores de alimentos y guardianes de semillas. Un recorrido por diversas experiencias de trabajo comunitario y producción agroecológica en el país, testimonios de las luchas ancestrales que hoy continúan las comunidades campesinas en defensa del territorio, del alimento y de la vida. Voces, cantos y rostros de dignidad que denuncian, convocan y proponen.

Contacto: www.elretorno.net

Serie documental de 17 relatos protagonizados por niños y niñas que por diferentes razones tienen que trabajar en diferentes oficios y regiones de Colombia. Son los niños del agua, los niños de la tierra y los niños del cemento. El trabajo ennoblece el espíritu y amplía la visión de la realidad, pero suele constituirse en una experiencia destructiva para los niños cuando se hace de manera obligatoria e implica dejar de lado sus estudios, sus juegos, sus amigos, cuando se les niega otra visión del mundo que tienen derecho a conocer.

Pequeñas historias

Niños Campesinos

Jorge Mario Álvarez, 1996, 30 min.

Erdwin Malagón tiene 12 años y junto a su madre siembran su pequeña parcela con frijol en Cucaita. Él tiene claro que su realización está en el campo siendo un gran agricultor. Pedro a sus 4 años ya es un experto sacando cebollas con el compromiso y disciplina de un adulto. Sus padres piensan que los niños deben ayudar con la economía familiar y aprender el oficio del campo para continuar con la tradición. En Timbío, Wilson de 14 años sabe cultivar la morera, estas hojas son el alimento de los gusanos de seda que son la fuente del sustento familiar. Su familia es numerosa y la plata no alcanza para que todos estudien, Wilson espera que las cosas se den para volver a estudiar.

Niños junqueros de laguna de Fúquene

Jorge Mario Álvarez, 1997, 29 min.

La ancestral laguna de Fúquene les da el sustento a quienes viven en sus alrededores. Las familias encuentran en ella pescados, pasto para las vacas y el junco, planta utilizada para tejer esteras, canastos y otras artesanías que son su mayor fuente ingreso. El proceso para recoger los juncales que venderán o utilizaran en sus tejidos es largo y complicado. Esta labor la realizan cada mes, durante varios días desde que sale el sol hasta que anochece. Los niños de la laguna van a la escuela en canoa porque es el medio de transporte más rápido y solo estudian hasta quinto de primaria debido a las condiciones económicas y la falta de acceso. Para sus padres estudiar no parece importante, no lo ven útil y es costoso.

Niños vaqueros llaneros

Jorge Mario Álvarez, 1997, 32 min.

"Quiero ser un marino para ayudar y proteger a mi país", ese es el sueño de John, un llanero de pura cepa que tras la muerte de su padre a manos de un grupo armado tuvo que abandonar su tierra y trasladarse a Bogotá, donde fue expulsado de la escuela. Ahora junto a su primo Harvey, quien vive con su familia en la hacienda *Choalpal,* aprenden las duras faenas de un vaquero y se exponen a sus rigores. Ambos trabajan y como niños disfrutan del campo. Sueñan con estudiar en San Martín, pero, mientras tanto, se enfrentan a los becerros que tanta lidia les dan.

Los niños de la subienda

Jorge Mario Álvarez, 1997, 26 min.

Muchos niños que viven en Honda, un puerto a orillas del gran río Magdalena, aprovechan la subienda y la temporada de vacaciones para pescar y vender a los compradores locales y a los viajeros. Durante largas jornadas bajo el ardiente sol, niños y niñas lanzan sus redes para ayudar al sostenimiento de la casa, para sus gustos personales o llevan los pescados para la comida. En las comunidades pesqueras la gente es pobre y las necesidades son muchas. Los niños casi no van a la escuela y su futuro es incierto.

Educapaz es el *Programa Nacional de Educación para la Paz.* Una iniciativa de acción local, investigación e incidencia para ayudar a construir paz en Colombia a través de la educación, impulsada por un grupo de organizaciones de la sociedad civil. Se busca que las buenas prácticas de educación para la paz que se construyen desde escuelas, comunidades, políticas públicas y organizaciones de la sociedad civil, lleguen a todo el país, especialmente en los territorios afectados por el conflicto armado. Asimismo, fortalecer mediante alianzas territoriales, nacionales y globales el sistema educativo colombiano.

Selección Educapaz

Desterrando al fantasma de mi tierra

Miguel Martín, 2019, 7 min.

La violencia es un fantasma instalado en la mente de María, una niña de Rincón del Mar, ella lucha todo el tiempo por no verlo, por desterrarlo de su imaginación y su recuerdo, pero su presencia es tan fuerte que la sigue a todas partes, solo el sonido del tambor logra que María se olvide de su pasado y esta será la manera que encuentre de desterrarlo para siempre.

Memorias de resistencia en la escuela

Carmen Cárdenas, 2019, 8 min.

Memorias de resistencia en la escuela es un documental que narra los distintos tipos de violencia y los impactos de esta en la comunidad educativa de la *IET. de Promoción Social* en El Carmen de Bolívar. A través de sus profesores, estudiantes y egresados conocemos cómo fue habitar ese lugar, las huellas en su vida y las formas en las que la escuela pudo resistir a la guerra y apostar por hacer memoria y construir paz desde las aulas.

El valor de la palabra

Internado Indígena Wayuu
Akuaipa- Guajira, 2019, 6 min.

La palabra es uno de los valores más sagrados de la cultura Wayuu, en ella está fundamentada gran parte de la estructura de relacionamiento de sus sociedades, pero con el pasar del tiempo, el respeto por la palabra se ha venido perdiendo y con él, la dignidad del pueblo Wayuu, al menos eso creen los estudiantes del *Internado Indígena Akuaipa,* que preocupados por esta situación deciden visitar a un Palabrero para escuchar sus reflexiones sobre el valor de la palabra y lo que esta representa en su cosmovisión.

Construyendo paz desde la etnoeducación

Miguel Martín, 2019, 18 min.

San José de Uré es un palenque en el Sur de Córdoba que siempre ha estado en medio de muchos conflictos y la escuela ha encontrado en la etnoeducación la manera de ganarle espacio a la guerra. En este documental la comunidad educativa revisa sus memorias y reconstruye su andar para mostrarnos cómo desde la escuela se puede construir paz y brindar otras oportunidades de vida para los jóvenes.

Tras las huellas del 9 de agosto

Natalia Serna y Miguel Martín, 2019, 18 min.

El *9 de agosto* es un barrio de Tierralta que inició como una invasión gigantesca a la que llegaron más de 5.000 familias, está ubicado muy cerca a la *I.E Agroecológico Nueva Esperanza* y su conformación condicionó totalmente la vocación y el espíritu de esta escuela. En este documental la comunidad educativa de esta institución revela cómo han acompañado a quienes llegaron y su apuesta por transformar la vida de las personas que allí habitan.

Antioquia representa una gran diversidad de historias, personajes, sueños, problemáticas y apuestas de vida presentes en la región, expresadas en las voces e imágenes de sus habitantes: niños, jóvenes, hombres, mujeres, campesinos, estudiantes, docentes líderes y gestores culturales, que habitan este territorio común.

Estas voces e imágenes recogidas a través del audiovisual como medio de registro de la memoria de las comunidades, a lo largo y ancho del territorio antioqueño, han construido un patrimonio audiovisual vivo que está registrado en los diferentes trabajos de los realizadores que han participado en esta apuesta cultural.

Antioquia Para Verte Mejor, es un programa de estímulo y promoción a la creación y memoria audiovisual, busca su preservación y difusión como aporte al desarrollo cultural del departamento; en esta versión cumple 25 años de trayectoria, convirtiéndose en un referente y patrimonio audiovisual de la región.

Selección Antioquia Para Verte Mejor

Amarga noche buena

Escuela Juvenil de Realización Audiovisual- ACA, 2010, 15 min.

El municipio de San Vicente Ferrer está ubicado en el Oriente antioqueño, una de las regiones más golpeadas por la violencia. La vereda *La Floresta* queda a solo 20 minutos del casco urbano, allí fueron masacrados 8 campesinos el 24 de diciembre del año 2000 por un grupo de las *Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).* Con este video se pretende hacer un homenaje a las víctimas de aquella lluviosa y gris mañana.

La tarea

Biviana Márquez Sánchez, 2011, 14 min.

Sergio es un niño campesino al que un día en la escuela le ponen la tarea de escribir lo que sueña ser cuando grande. Su hermano mayor lo desilusiona diciéndole que los sueños no se cumplen y lo que empieza como una simple tarea, se convertirá en una aventura llena de magia y fantasía.

Una puñalada en el corazón

Escuela Juvenil de Realización Audiovisual -ACA, 2010, 14 min.

Narra la historia de una madre de escasos recursos que vive en una vereda donde existe constante peligro con las minas antipersonas. En el año 2003 el ejército asesinó a su hijo, víctima de la violencia y los grupos armados, fue para ella como una puñalada en el corazón.

1969

Esteban Lopera Casas, 2019, 15 min.

En *1969,* una familia campesina espera el nacimiento de un nuevo hijo. Al mismo tiempo, se muestran escépticos sobre la llegada del hombre a la luna, debido a sus costumbres y creencias religiosas. Desafortunadamente, el bebé se adelanta y muere. Todos culpan al alunizaje pero Aura, la hija mayor, encuentra en la luna un consuelo para superar la pérdida.

El miedo y la gallina

Freddy Fortich Vásquez, 2011, 13 min.

Marta vive en el campo, cosecha maíz para hacer productos de chócolo y venderlos. Vive con su gallina llamada Doris y todos los días reciben la visita de un hombre al que debe alimentar para que no le haga daño. El visitante pide comer gallina esa noche, pero el tiempo para conseguir una gallina es muy corto y Marta deberá matar a Doris para salvarse. Al no ser capaz de matar a la gallina, Marta decide enfrentar a su agresor. Tocan la puerta, la mujer seca sus lágrimas de impotencia, agarra el cuchillo con que mataría a la gallina y espera paciente mientras escucha los fuertes golpes del visitante.

Pancha

Santiago Duque Hidalgo, 2018, 18 min.

Elías, un campesino de setenta años, debe afrontar la enfermedad de su única compañía, Pancha, una vaca que le regaló a su difunta esposa. La enfermedad viral de Pancha y la furia de sus vecinos pondrán a Elías a tomar una decisión contundente.

Carrileras en red Grupo Mirasol

Instituto de Cultura Sixto Arango Gallo - El Carmen de Viboral, 2011, 9 min.

Una agrupación familiar procura, a pesar de las adversidades vividas, consolidarse como un grupo serio, de proyección regional y asimismo conservar la tradición en torno a la música campesina.

Esto no pudo haber pasado

Escuela Juvenil de Realización Audiovisual- ACA, 2010, 14 min.

La *Comunidad de Paz* de San José de Apartadó, ubicada en la región de Urabá Antioqueño, es una expresión organizativa de la población campesina en resistencia civil en medio del conflicto. Históricamente, los pobladores de la zona han sido víctimas de múltiples atropellos. El 21 de febrero de 2005, en las veredas de *Mulatos y La Resbalosa,* fueron asesinadas cruelmente 8 personas incluyendo 3 niños. Este documental cuenta parte de la barbarie en contra de la comunidad y reconstruye una memoria que para sus habitantes es inolvidable.

Contacto: luis.raigoza@comfenalcoantioquia.com

Lanzamiento Festival Fantasmagoría III: El país de los muertos vivientes.

Fantasmagoría: Festival de Cine Fantástico y de Terror de Medellín surgió en el año 2018 como una iniciativa de cinco amigos y aficionados al terror para traer a la ciudad un espacio que permita el acercamiento al cine de género por parte del público y que se empiecen a derribar los estereotipos, el rechazo hacia el terror y se aprecie el género más allá del cine comercial, dándole cabida a todo el espectro y el gran universo de posibilidades que posee. La exploración no solo se propone a través del cine, sino de otras artes como la literatura, la ilustración y las artes plásticas.

Kamera o tomeru na!/ One Cut of the Dead

Shin'ichirô Ueda, Japón, 2017, 96 min.

La grabación de una película de serie B de muertos vivientes es interrumpida por un auténtico apocalipsis zombi.

Contacto: fantasmagoriamedellin@gmail.com

25 AÑOS DE HISTORIA

Antioquia para Verte Mejor

Comfenalco Antioquia es **turismo** en el

Suroeste Antioqueño

Conoce nuestros

PARQUES Y HOTELES

Hotel Hacienda Balandú
Jardín

Ecoparque Mario Aramburo
Andes

Hostería Los Farallones
La Pintada

Camping Los Farallones
La Pintada

Informes: **841 53 17**

www.comfenalcoantioquia.com.co | @Comfenalcoant

Comfenalco Antioquia

Documentos

Territorios campesinos, sobreviviendo y resistiendo 80
Flor Edilma Osorio

Carta abierta o un interrogatorio amoroso sobre la noción de campesinado 84
Giovanny Saenz Tejada

Campo y descampesinización, campo olvidado 87
Comisión de la Verdad

Vidas campesinas, desarraigo y utopía 90
Mateo Valderrama

Todo lo que aparece cuenta, todo lo contado es importante. La trilogía Campo Hablado de Nicolás Rincón Gille 93
Simón Puerta Domínguez

Escuelas de palabra y la corresponsabilidad ética del cineasta 95
Alejandro Cardona Londoño

Iván Gaona y Güepsa, una cámara en el campo 97
David Rendón Peláez

Territorios Campesinos, Sobreviviendo y Resistiendo

Flor Edilma Osorio Pérez[1]

Indígenas, población negra, colonos y campesinxs, ocupan, disfrutan y construyen una rica diversidad de mundos rurales, con presencia viva y activa en la vida nacional, aunque con frecuencia, menospreciada. En su seno se tejen multiplicidad de relaciones, afectos, desencuentros, tensiones, búsquedas, conocimientos, oficios y experiencias. De esta polifonía de grupos y culturas, en permanente relación, me centraré en la población campesina por dos razones: una, porque es el centro de las reflexiones del Festival para este año; y dos, porque el campesinado ha estado en el centro y fuente de mi experiencia de investigación y docencia.

Reyes Pobres en Ricos Reinos

> *En mi tierra yo me siento como un rey,*
> *un rey pobre, pero al fin y al cabo rey…*
>
> *(El rey pobre,* Jorge Veloza)

Esta canción carranguera recoge en pocas palabras las realidades de muchos de los pobladores rurales en el país. Pobres o más bien empobrecidos, ocupan y cuidan territorios muy ricos en agua, tierras, aire, diversidad, conocimiento y mucha fuerza vital, a lo largo y ancho de Colombia. En sus manos reside la soberanía alimentaria, el equilibrio ecológico, la salud de nuestros bosques y aguas, la vida misma. Además de producir buena parte de la comida que llega a nuestras despensas, son creadores de un rico acervo cultural y patrimonial. Solo asomándonos a sus canciones, con sus diferentes ritmos y cadencias, como rajaleñas, sanjuaneros, corridos llaneros, bambucos, arrullos, cumbias, vallenatos, por mencionar algunos, ingresamos a ese mundo cotidiano de paisajes, quehaceres, penas y alegrías.

> *Aaaaaaaay lalaylala,*
> *permiso pido señores,*
> *pa´ en este golpe traba´o*
> *dedicarle mis cantares,*
> *a alguien que me ha acompaña´o,*
> *en alegrías y tristezas,*
> *que han quedado en el pasa´o,*
> *es el caballo de mi silla,*
> *en que yo solo he monta´o…*
>
> *(El caballo de mi silla, Cholo Valderrama)*

Desde esas experiencias diarias, ellas y ellos construyen sus territorios rurales, a través de los vínculos con sus vecinos y con ese entorno natural que marca de manera particular sus vidas a partir de la convivencia. Los territorios siempre están en proceso de cambio, a veces lento, casi imperceptible, a veces vertiginoso, radical. Los territorios tienen diferentes expresiones o dimensiones. Por una parte, están los *paisaje*s con todo su colorido, su variedad, sus olores y sabores, características que apreciamos a través de los sentidos y que están muy presentes en sus cantares. Esos *paisajes* son usados y ocupados con diversos quehaceres y oficios; dinámicas de siembra, desyerbe y recolección, ejemplifican muy

[1] Profesora e investigadora *Universidad Javeriana*, Bogotá.

bien esa dimensión que llamamos *prácticas territoriales*. Por supuesto, además de labores productivas están las celebraciones, rituales y festividades que hacen un uso particular del territorio y contribuyen a consolidar esos vínculos. Todo este proceso se teje y sostiene a través de las *representaciones,* es decir, significados particulares y rodeados de sentimientos y afectos profundos, que las personas van construyendo, valoraciones que dan sentido a sus propias vidas, que fusionan tradiciones, presentes y también ideas de futuro. Quienes habitan cada territorio, establecen *interacciones e intercambios*, van tomando decisiones internas y con el entorno, tejiendo dinámicas que aportan a cambios continuos. Todas esas expresiones o dimensiones, se mantienen en permanente interacción mutua, lo cual le confiere mayor complejidad a esa territorialidad -que equivale al proceso de construcción del territorio-. Además, son territorios abiertos que tienen vínculos diversos con otros territorios rurales y urbanos, con actores distintos, quienes tienen representaciones de esos mismos lugares muy diferentes a las de quienes habitan el lugar, las cuales pueden entrar en tensión.

Así, por ejemplo, es frecuente escuchar expresiones despectivas como "no sea tan agropecuario", "tan indio", "tan campeche", para insultar o criticar a alguien, que reflejan muy claramente el desprecio a estos actores, mundos y quehaceres rurales. Tratados como ciudadanos de segunda o tercera categoría de manera permanente, han estado condenados a históricos problemas de *redistribución* de bienes y servicios para disfrutar de una vida digna. Esta inequidad estructural, se acompaña de una falta de reconocimiento de sus capacidades, conocimientos y saberes, que lxs presiona para que dejen de ser y hacer lo que son y hacen[2]. Se desconoce y subestima su participación como actores capaces de decidir y de asumir las riendas de sus vidas, con lo cual se completan tres problemas centrales (Fraser, 2008)[3] que niegan su lugar en la sociedad y que evidencian una injusticia social estructural.

Se trata de una violencia estructural y cultural que se ha estado imponiendo por décadas sobre nuestros hermosos mundos rurales, violencia que hereda patrones eurocéntricos y patriarcales que han marcado la violencia colonizadora. La ciudad, entorno donde se legitima, reconoce y difunde la variopinta producción económica, cultural y política del campo, tiene con frecuencia una mirada displicente, cuando no de rechazo, a sus propias raíces, a quien trata como un pariente del que se avergüenza. Nuevas amenazas avanzan sobre los territorios rurales. Ante los límites de los recursos para la vida en este planeta, el campo empieza a ser valorado para aumentar las grandes riquezas; una codicia que quiere al campo, a sus recursos, pero libre de personas que estorban para los ambiciosos planes de acumulación.

Despojados y Errantes

Si bien los conflictos violentos y el desplazamiento forzado constituyen una constante en la historia de la sociedad colombiana, al cierre del siglo XX y el comienzo del XXI está marcado por un conflicto armado de orden nacional y con proporciones enormes y muy profundas. La guerra empeora, entonces, lo que ya estaba muy mal; su sesgo en los mundos rurales donde se instalan y actúan los diversos ejércitos, impone la muerte, el dolor, el miedo y el éxodo hacia los centros urbanos, como camino posible para sobrevivir. Los exiguos patrimonios se pierden y cerca de siete millones de víctimas, un cálculo que se queda corto, y que equivale a la población de Bogotá, se convierten en desplazados forzados, errantes en su propio país.

[2] Es el caso de la llamada revolución verde hacia mediados del siglo XX que se impuso para lograr una mayor productividad con paquetes tecnológicos altamente depredadores del suelo y del agua.

[3] Cf. Fraser, Nancy. La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación. Revista de Trabajo, Año 4, Número 6, Agosto- Diciembre 2008.
https://trabajo.gob.ar/downloads/igualdad/08ago-dic_fraser.pdf

Sobreviven mientras son vistos con sospecha moral "porque algo hicieron"; llevan un equipaje precario, pero con una pesada carga de pérdidas, de duelos y de urgencias para seguir viviendo. Por eso, "no hay tiempo para la tristeza"[4].

Despojados de sus tierras, -cálculo que oscila entre 6 y 10 hectáreas-, y de sus territorios, -una pérdida incalculable-, se van porque les toca; su corazón se queda entre los surcos del campo y las ruinas de sus viviendas. Errantes, se empeñan con persistencia en salir adelante:

¡Ay! Yo me fui porque me tocó
¡Ay! Pero allí dejé mi corazón
Dejé la vajilla y el televisor
Dejé mi casita, mi terruño, mi azadón
Cambié mis paisajes, mi brisa serena
Por fríos semáforos y sucias aceras
Cambié árboles de fruta
Por pedir limosna en la ruta
Dejé mis muertos sin enterrar
Por el río bajaba la subienda criminal
Soy viajero de ausencias
Cargo a cuestas mi morral
Llenito de miedo y de soledad
Pero si sigo vivo por algo ha de ser
Pa'lante, pa'lante
Errante diamante.

(Errante diamante, Aterciopelados)

Enfrentados a los paisajes urbanos y a las miradas citadinas desconfiadas, se tropiezan con nuevas exclusiones y a solidaridades selectivas, de las cuales ellxs también son excluidos. Sus dramas circulan por los medios de comunicación, en tiempo real, pero no significa nada para efectos de prevenir y de ser atendidos de forma oportuna e integral. En medio de la poca voluntad política para atender de manera integral, oportuna y de las dificultades estructurales mismas, lograr siquiera una recuperación en sus condiciones materiales resulta, simplemente, imposible. Despojados de su patrimonio exiguo y de un lugar digno en sus vecindarios rurales, reconocidos solamente por los dolores que deja la guerra, pasan a formar parte de las márgenes, parias en las ciudades. Otros, han tenido que tomar el duro camino de dejar el país porque sus vidas siguen corriendo riesgo.

El desplazamiento forzado, dada su funcionalidad para vaciar los territorios, resulta muy funcional como estrategia para avanzar en el despojo y la expoliación. Por eso y pese al acuerdo de paz con las FARC, sigue sucediendo de la mano de otra estrategia: asesinar a quienes ejercen algún liderazgo social para defender sus territorios y sus causas. De ahí que cerca de más de mil personas defensoras de DD.HH y líderes sociales, fueron asesinados desde la firma del acuerdo de paz en noviembre de 2016 a la fecha. Para el 21 de abril de 2021, 52 líderes/as sociales habían sido asesinados. Durante 2020 se registraron 91 masacres, en 66 municipios con 381 víctimas (Indepaz, 2021)[5]. La violencia homicida sigue presente, aún en medio de los altos controles que se hicieron por la pandemia del Covid-19.

La guerra, a su paso, transforma de manera rápida y radical las territorialidades rurales. Los *paisajes* cambian con el control militar impuesto, el abandono presuroso de los lugares con sus cosechas y sus pocas obras de infraestructura quemadas, enmontadas. Las prácticas territoriales cesan por el éxodo de sus pobladores o cambian sustancialmente para dejar de circular por los lugares de muerte y de dolor, en donde el miedo se instaura con estrictos horarios para circular, sentimientos que se imponen en las representaciones del territorio marcadas por memorias del terror y el dolor, conocidas como *topofobias*. En fin, los intercambios sociales se interrumpen, trastornan y debilitan en medio de la incertidumbre y la desconfianza.

La Fuerza Colectiva, su Mayor Fortuna

No hay dominación sin resistencia, dice Foucault. Pese a las adversas condiciones, las víctimas y particularmente quienes sufren el desplazamiento forzado, configuran organizaciones, asumen reivindicaciones propias y ajenas, y emprenden caminos de resistencia en medio de la sobrevivencia. El territorio perdido y añorado se constituye en fuerza vital y po-

[4] Documental que recoge los hallazgos del informe *Basta ya Colombia. Memorias de guerra y dignidad. Centro Nacional de Memoria Histórica.* https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/documental.html

[5] Cf. http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2021/04/CON-LI%CC%81DERES-HAY-PAZ.pdf

lítica para emprender unas luchas que, en muchos casos, se convierten en sus primeras experiencias políticas. Extrañando paisajes, comida, olores, sus territorios rurales se convierten en paraísos perdidos y motores que impulsan sus luchas.

Algunos, con fuertes experiencias previas de organización, mantienen el contacto y solidaridad en medio del éxodo, desde el cual fraguan procesos precarios de retorno a sus territorios, en medio de grandes dificultades y riesgos, con duros aprendizajes en sus vidas, pero llenos de esperanza. Otros, construyen colectivos a partir de los encuentros improvisados en las largas filas que deben hacer en las oficinas, para tramitar sus necesidades de subsistencia, en medio del continuo incumplimiento de las responsabilidades estatales. Tomas institucionales de espacios públicos como el Parque de la 93 en Bogotá, de oficinas, calles y universidades, hacen parte de diversos repertorios que, en medio del ensayo y el error, van generando lecciones claves para madurar experiencias políticas, que se tejen en medio de procesos acelerados.

También se encuentran para tejer solidaridades, para manejar sus duelos y para enfrentar la necesidad de hacer memoria y honrar sus muertos. Así nacen experiencias de tejidos y bordados, de teatro, canciones, fotografía y literatura que con otras narrativas cuentan sus afugias y esperanzas, que al mismo tiempo sirven para elaborar duelos pendientes.

Otros colectivos, deciden permanecer unidos en sus territorios antes que salir, asumiendo amenazas y riesgos. Dentro o fuera de sus territorios, todxs construyen diversos y valerosos caminos de resistencia a la muerte, a la xenofobia, a la desigualdad, al olvido.

La fuerza colectiva, reserva política de humildes y desposeídos, aunque es exigente, resulta alentadora en este caminar incierto para volver a empezar. Con ritmos más lentos y menos evidentes, esa fuerza colectiva también reconfigura los territorios habitados. Los *paisajes* renacen y florecen lentamente con los procesos de retorno, mostrando la generosidad de la tierra para proveer de alimento. Los ríos, ayer cementerios y lugares de miedo en medio de la guerra, van recuperando poco a poco su papel central en las conmemoraciones, festejos y encuentros para gozar la vida, dando cuenta de unas prácticas territoriales que buscan imponerse por encima de la destrucción.

En ese proceso, las representaciones se van ajustando para darle un sentido distinto al horror de la guerra y el dolor, para poder comunicar sus historias desde narrativas diversas que no olvidan, para que no haya repetición; que buscan sintonizarse con generaciones y contextos que ignoran las miserias de la guerra. Volver a empezar es un desafío intergeneracional que exige compartir experiencias, por duras que sean. Por eso, los intercambios e interacciones sociales se animan y renuevan, lentamente, para sacudirse de esos pasados que, sin embargo, amenazan con volverse pesadillas presentes. No, la guerra no ha terminado aún. Pero hay que seguir.

En circunstancias nada favorables, la guerra empuja los mundos rurales para un encuentro atropellado con los mundos urbanos, produciendo un impacto importante en sus prácticas y vidas campesinas. Las múltiples violencias, -estructural, cultural, armada- han impuesto por más de medio siglo un fuerte y continuo proceso de *descampesinización*. Es urgente crear y fortalecer acciones sostenidas y profundas de redistribución, de reconocimiento y de participación real y efectiva, en diferentes escalas y dimensiones, para enfrentar la deuda histórica que es central a las causas estructurales de esta guerra, que sigue activa en nuestro país. Apostarle en serio al mundo rural y al mundo campesino es, efectivamente, apostarle a la paz.

Regreso a la tierra, sembrar existir
Un río de fuerza… me impulsa a seguir
La sangre del río lleva tu memoria
La sangre del río guarda nuestra historia
El río te canta, el río te llora
La sangre del río guarda tu memoria (bis)
La sangre del río canta y llora
El río te canta y el río te llora (bis)

(*Un río que canta,* Carlos Andrés Zapata Sánchez)

Carta Abierta o un Interrogatorio Amoroso Sobre la Noción de Campesinado

Giovanny Saenz Tejada

Antes siquiera de desarrollar una serie de disertaciones en torno al tema de la noción del campesinado valdría la pena preguntarnos: ¿Qué es un campesino?, ¿qué lo define, estandariza, muestra?, ¿qué entiende la sociedad en general por campesino(a)?, ¿cómo concibe usted querido lector(a) al campesino sin edificar primero el rostro de *Juan Valdéz*?

Ahora, después de dejar instalada esa pregunta en sí y sin la voluntad de disertar sobre una noción identitaria tan amplia que abarcaría anaqueles enteros y solo rasguñaría la superficie de un lugar de enunciación imposible de contener, procedo.

Sí, efectivamente la noción de campesinado desborda ampliamente la figura del ilustre cafetero, síntoma de una necesidad de enarbolar una cultura y crear un icono que estandarice y señale a ese otro tan exótico, para aprender a distinguirlo del otro ciudadano, también para poder entenderlo en su "por allá", así como nos creamos una noción del indígena para tenerlo en ese mismo no lugar y poder identificarlo cuando se entromete en este "por acá" de gente bien vestida y prestante.

Partiendo del lugar de enunciación de la "identidad campesina" nos encontramos con una cantidad incomparable de factores, sujetos, concepciones y relaciones que no permiten estandarizar o nombrar una única población homogénea; mucho menos tratar de entender al campesino como la persona que vive en el campo, o en la vereda, en la manigua o en

el abandono, cuya función es producir comida para mandar por trocha o a lomo de mula a la ciudad para que podamos alimentarnos y refunfuñar cuando ese otro la penetra, producto de los fenómenos de violencias tanto armadas como económicas, a solicitar una mínima ayuda.

Ahora, más que tratar de responder una pregunta identitaria la intención de este desahogo literario sí es poder nombrar unos elementos contextuales, interpersonales, reflexivos y alarmantes en torno a la noción del campesinado y su lugar en la construcción de país (si eso existe), su significación y resignifcación del territorio, por medio de algunos elementos que podría, desde mi quehacer, poner en polémica y tocar fibras desde las trochas que he andado y desandado a lo largo de los años.

Primero, la tenencia de la tierra para hablar de una identidad abrazada a la misma: **El 1% de las fincas de mayor tamaño tienen en su poder el 81% de la tierra colombiana,** ¿cuántos de estos propietarios de tierras podrían llamarse "campesinos"? o ¿hay una noción nueva o inexplorada de "finquero" gran terrateniente, latifundista? "**El 19% de tierra restante se reparte entre el 99% de las fincas**." (Semana, 2018) Y ¿de ese 99% cuántos y cuáles son las dinámicas que podríamos llamar *campesinas*?, ¿campesino es el que trabaja la tierra propia o el que trabaja el latifundio?, ¿es campesino el que roza o guadaña el prado del señor o señora de finca de recreo que desea su gran o minúscula extensión de tierra libre de "malas hierbas"? ¿Quién trabaja todo el día al sol y al agua por un jornal? Sería entonces importante después de este interrogatorio escrito al espectador, saber para usted cuál es el lugar que tiene el campesinado en su imaginario, cuáles son las labores que simbólicamente entiende como campesinas y en ese orden de ideas, cuáles desafían esa noción del campesinado también puesto en un lugar de inhabilidad.

Constantemente en mi devenir y en el camino, he escuchado que las nuevas generaciones no desean participar de la actividad campesina o meramente agrícola, debido a lo "ingrato del oficio", viendo cómo sus padres y abuelos han dejado su vida entera en el surco y solo han podio cosechar una digna pobreza en el mejor de los casos o una angustiante miseria en la mayoría, cómo han apostado la vida con todo en contra por defender y cuidar buena parte de nuestras herencias vegetales y animales, cómo un sistema productivo voraz les ha obligado a usar cada vez más agentes químicos en sus parcelas que finalmente terminaran detonando en horribles enfermedades para sí y sus familias, cuando la cosecha se la pagan a pérdida y la mayor parte del beneficio económico se lo llevan los intermediarios, cuando no han podido sacar la carga porque en buena medida las vías del país son poco menos que "caminos reales"; y eso, si hay camino y no toca mover la cosecha por montes y montañas a lomo de mula o a la espalda (como bien contaban de un campesino en Barbosa, Antioquia, que se bajaba un bulto de 50 kilos de papa al hombro, caminando por varias horas para venderlo en la plaza de mercado ya que no hay vía de acceso carreteable a su vereda), como si quisiéramos entender al campesino como un superhombre que todo lo puede con sus duras manos y no como una víctima de un sistema de permanente exclusión que perpetúa en buena medida los fenómenos violentos en el país.

En un intento de romantizar la precariedad y el abandono como una virtud que enaltece el ser, valdría la pena preguntarse si ese mismo campesino no querría una carretera decente para poder sacar su carga y dedicar el resto de la jornada a otros menesteres menos tortuosos; ¿acaso le permitiremos a un campesino aspirar a ganar mejor podando una finca cada 15 días a perpetuidad? O un joven campesino hijo de campesinos que desea migrar al pueblo a arreglar motos, ¿les queremos a perpetuidad en ese lugar de mártires abnegados para admirarlos de lejos y decirles: "tan verracos", esos mismos que cuando salen a las vías a exigir unas mejores condiciones vitales les tratamos de arrastrados o vándalos?

Ahora bien, no es del todo lícito enarbolar dicha identidad como el eje de lo que deberíamos aspirar a ser como habitantes de este planeta, ya que en buena medida la población rural o esos personajes que definimos de campesinos (por parecerse a *Juan Valdéz*) también tienen en sus identidades y relacionamientos propios una serie de esquemas que debemos trascender como sociedad: un patriarcado sistémico y funcional, una relación distante y hostil con las divergencias sexuales o la trascendencia de su imaginario de mujer (porque más explotada que el campesino es la mujer del campesino)... Valdría la pena instalar

la pregunta para poder caminar como sociedad articulando nociones hacia un goce objetivo de derechos en todos los niveles que de cierta medida no ha sido permitido por imaginarios culturales basados en la moral (especialmente católica) en la cual se podría permanecer apoltronado por toda la eternidad.

Como sociedad en general deberíamos plantar una postura y responsabilizarnos también por mirar a otro lado cuando les exterminaban por centenares en un conflicto en donde ellos, en el mejor de los casos, solo pudieron pararse en la mitad, expectantes de qué lado de la cordialidad izquierda-derecha iba a llegar la bala que les mataría, por regalar un vaso de agua o por simplemente no oponer resistencia a otro que llegaba con un fusil en la mano; es una deuda histórica desde las ciudades pedir perdón a una población tan atropellada desde todos los lugares posibles y que aun así después de todo, te recibe con una calidez inusitada, quienes han sido garantes de los conocimientos de plantas, medicinas, rezos, mitos, leyendas, chistes, verdades y mentiras; un tercero excluido en la construcción atropellada de país (reitero, si es que eso existe), quienes se han encargado de proteger semillas nativas de intereses empresariales y que siempre, siempre han resistido desde un lugar poco menos que precario.

Finalmente preguntarnos cuál va a ser ese futuro para una población que va perdiendo sus rasgos definitivos y se va abriendo cada vez más a un mundo que les ha sido negado; más aún, ¿les permitiremos participar de ese mundo o les seguiremos haciendo partícipes pasivos de esa noción de desarrollo que una corriente de pensamiento utilitarista ha puesto sobre nosotros? Espero, querido lector, que mis preguntas instalen una duda en usted, una desde la cual pueda contradecirme o confrontarme, claro, desde la posibilidad de confrontarse. A usted por leer y cuestionar gracias, al campesinado por resistir a pesar de todo, ¡todas las gracias!

Campo y Descampesinización, Campo Olvidado

Comisión de la Verdad

Te metieron en una bolsa negra
y te llevaron al monte
yo por entre los matorrales los seguí

Los hombres decían chistes
cavaban y reían

Cuando las cosas empezaron a calmar
fuimos al monte y te trajimos a la casa
para que no te sintieras solo, hermano

Ahora estás en el solar

A tu lado sembramos un ciruelo,
el que da las frutas que tanto te gustan
y todos los días lo regamos con agua
y con lágrimas.

(Conversaciones a oscuras, Horacio Benavides, 2014)[1]

A los campesinos de Colombia les debemos casi todo. Les debemos el alimento, el aire y el agua; les debemos los derechos, el reconocimiento a su dignidad y a su cultura, y sobre todo, les debemos la tierra.

De sus labores depende la seguridad alimentaria del país y, por tanto, la calidad de vida y el bienestar de millones de personas. Según el Ministerio de Agricultura, la agricultura campesina, familiar y comunitaria hoy produce más del 70% de los alimentos de Colombia, es la actividad que más empleos rurales genera y cumple un papel invaluable para la conservación de la agrobiodiversidad. En Colombia, los campesinos y las campesinas no han dejado de trabajar la tierra, aun en los tiempos más arduos de todas las violencias. El empeño de los y las campesinas no es nuevo. Las comunidades rurales han insistido en sus cultivos, en sus labranzas, en sus cosechas, en la pesca comunitaria y en las economías comunitarias, aun cuando la guerra, el olvido estatal, la inequidad y los modelos de desarrollo excluyentes las asfixian:

1 Horacio Benavides. Desafió el duro destino del campesinado para convertirse en uno de los más admirados poetas del país (Revista Arcadia). Nació en Bolívar, Cauca, Colombia, 1949. Vive en Cali, ciudad donde realiza talleres de poesía con niños y jóvenes.

> Trabajar y vivir en el campo como campesino en Colombia no es fácil. A veces duele, a veces asusta, a veces angustia y a veces agota. Muchos en las ciudades piensan en las zonas rurales como un paraíso terrenal. Pero el campo en este país es mucho más que un balneario y poco se parece a lo que muestran las películas de animales exóticos y de selvas mágicas... Dice Carlos Rodríguez, un líder campesino de La Macarena, Meta.

La crisis social, política y económica ocasionada por el Covid-19 ha evidenciado lo indispensables que son las economías y las comunidades campesinas para el país, pero también ha hecho visible su situación de fragilidad y precariedad social. Esa realidad deriva de una larga historia de abandonos y violencias, así como del despliegue de políticas públicas y proyectos económicos que contradicen e incluso niegan el bienestar y los derechos del campesinado.

Desde que la *Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición* puso en marcha su mandato de escucha profunda para esclarecer la verdad del conflicto armado interno, cientos de comunidades y organizaciones campesinas le han expresado que su anhelo es que el Estado y la sociedad reconozcan las tragedias humanitarias y los irreparables dolores que la guerra ha ocasionado en sus vidas. También han sido contundentes en la exigencia de que se reconozca y se resuelva la historia de abandono y precarización que ha permitido la degradación de la guerra, y que se evidencia en dos cosas: las paupérrimas condiciones en las han vivido y siguen viviendo los campesinos, y la estigmatización y persecución de la que han sido víctimas de todos los grupos armados, e incluso del Estado.

Como las mujeres, la población LGBTI, los niños y jóvenes, y los pueblos étnicos de este país, los campesinos han sido no solamente uno de los sectores más golpeados por la guerra, y uno de los más revictimizados por los grupos armados, sino también uno de los más descuidados y afectados por quien debiera protegerlo: el Estado colombiano.

A los campesinos nos han negado todo lo que a otros les sobra –dice Carlos Rodríguez–. Nos han negado lo fundamental –que es el derecho a la vida– y lo elemental: vías, hospitales, escuelas, energía eléctrica, agua potable, vivienda, créditos, asistencia técnica, infraestructuras, títulos de propiedad de las tierras y mercados para comerciar los productos.

A pesar de todo, las comunidades campesinas resisten y se organizan para vivir y trabajar el campo en paz y con dignidad. Desde las Juntas de Acción Comunal, las asociaciones, los cabildos, las cooperativas, las mingas, los sindicatos, los consejos comunitarios y las *Zonas de Reserva Campesina*, los y las campesinas persisten en la defensa de los derechos que les son sistemáticamente negados y en la reivindicación de las economías campesinas, familiares y comunitarias.

Hoy el campesinado lanza una nueva voz de alerta y nos hace caer en cuenta de que la precariedad socioeconómica del campo no es un asunto exclusivo de quienes lo habitan, sino de toda la sociedad. "Si el campo es vulnerable todos somos vulnerables", dicen decenas de organizaciones campesinas del país en *La Convocatoria por la Alimentación*, un documento en el que llaman la atención del Gobierno y de la ciudadanía frente a la situación del campesinado en tiempos de pandemia y en el que hacen un llamado al cumplimiento efectivo de la *Reforma Rural Integral* y del *Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito* (PNIS) contemplados en el *Acuerdo Final de Paz*.

"Nada de lo que pasa en el campo se soluciona si nadie escucha a los campesinos, si nadie reconoce con seriedad lo que vivimos. El primer paso para resolver los problemas más graves de la tierra y de las zonas rurales es escuchar y reconocer la verdad de quienes vivimos allí", dice Edgar Zuluaga, líder de la *Zona de Reserva Campesina* de El Pato Balsillas, Caquetá. Quizá cuando eso pase, señala Zuluaga,

> El campo colombiano deje de ser como la mayoría de los campesinos lo conocemos: campo de batalla, campo minado, campo fumigado, campo santo, campo bombardeado, campo "teatro de operaciones", campo-corredor-estratégico, campo acaparado, campo concentrado en pocas manos, campo despojado, campo fosa común, campo monocultivado, campo ilícitamente cultivado, campo concesionado, campo saqueado, campo explorado, campo talado, campo confinado (y no precisamente por pandemias), campo descampesinizado, campo olvidado.

El Campo y la Comisión de la Verdad

¿Cómo el campo se convirtió en escenario de guerra y resistió? Esta y otras preguntas se abordaron en un encuentro organizado por la *Comisión de la Verdad*, titulado "El campo cuenta la verdad: impactos a las poblaciones campesinas en el marco del conflicto armado: afectaciones y resistencias", que se realizó el 12 y 13 de diciembre de 2020 en Cabrera, Cundinamarca, en pleno corazón del Sumapaz, en la zona de reserva campesina.

El comisionado Alfredo Molano Bravo (Q.E.P.D) consideraba que el Sumapaz es el centro de una gran fuerza histórica social y política, donde se gestaron luchas agracias, múltiples violencias, conflictos armados en los años cincuenta que fueron la antesala al surgimiento de la exguerrilla de las FARC. Durante toda su vida, Molano recorrió el Sumapaz y otras zonas campesinas del país, escuchó a sus gentes, sus historias, recorrió sus caminos y encontró no solo historias de conflicto y dolor, sino también de esperanza y construcción de paz desde las comunidades campesinas que las habitan.

Lo mismo ha hecho la *Comisión de la Verdad* a lo largo de su mandato, y en todos los territorios de Colombia. Ese encuentro por la verdad es solo un ejemplo. Allí se escucharon testimonios representativos de personas, comunidades y organizaciones campesinas que han vivido el desplazamiento forzado, el despojo de tierras, la colonización de las tierras fuera de la frontera agrícola y la persecución política.

La *Comisión de la Verdad*, entonces, busca poner en el centro de la agenda pública la vida campesina y su pervivencia tras la ruptura generada en el tejido de sus actividades familiares, políticas, económicas, recreativas, religiosas y culturales como resultado de diversos patrones de violencia que, en el marco del conflicto armado interno, se perpetuaron y se siguen perpetuando en distintas regiones. También reconoce al campesinado como sujeto político que a lo largo de la historia ha protagonizado luchas, transformaciones positivas y mecanismos de resistencia, resiliencia y aportan al país propuestas en clave de no repetición.

La importancia de esos reconocimientos para la *Comisión de la Verdad* no se reduce solamente a lo que fue el campo y las afectaciones que han marcado durante décadas a la Colombia rural: conocer, entender y visibilizar esa historia permite valorar el campesinado como poblador estratégico para la sobrevivencia del país. La relación entre lo urbano y lo rural implica el manejo de los recursos naturales, sus fuentes hídricas, la biodiversidad, la soberanía alimentaria, las fuentes de energía sostenible y, por supuesto, la construcción de una paz verdadera y sostenida en Colombia.

Vidas Campesinas, Desarraigo y Utopía

Mateo Valderrama Arboleda - Asociación Campesina de Antioquia

No cabe nadie más en la chiva. Mujeres y niños se apretujan en las sillas, sudan juntos, mientras una gallina cacarea dentro de una estopa y un bebé llora en brazos de su madre. Los muchachos y los señores ayudan a subir los pocos corotos que la gente alcanza a llevar consigo. Ni los vivarachos colores que adornan cada rincón de la escalera, ni las figuras geométricas que distraen la mente, logran apaciguar la angustia que se amasa entre el gentío. Ni siquiera lo logran los ríos y las montañas pintadas en cuadros que enaltecen el paisaje regional y tampoco el Santo Patrono del pueblo, desde su altar justo arriba de la cabina del conductor. A La Virgen de la devoción se encomiendan todos los ruegos y los rezos, mientras ella mira la escena desde el respaldo de la chiva que va adelante, desde donde se leen letreros que dicen Ituango, Santa Rosa del Sur y Argelia, Cauca. En muchos otros se lee La Valiente, La Aguerrida y La Guapetona; nombres que no dejan adivinar de dónde vienen, ni para dónde van. Desconocemos si la Santa Madre alcanza a atisbar nombres como Dipurdú, Istmina o Noanamá, o si advierte si allí huyen a pie, en botes o en pangas.

Atrás quedan las fincas y con ellas las flores, las plantas, los cultivos y los animales, que en cororronda comienzan a preguntarse en dónde estarán las manos que hora tras hora, día tras día las cuidan, regando, desyerbando, alimentando y limpiando desde que sale hasta que se oculta el sol. Parece que son las únicas que extrañan al campesino y la campesina, porque saben que sin él y sin ella se llenan de rastrojo, se secan, sienten hambre y perecen al quedar desamparadas de su cuidado y su trabajo arduo y atento. Se oyen ladridos, bramidos, cacareos y maullidos en las veredas solitarias, que exigen que el campesino vuelva a la tierra.

Mientras tanto, en las ciudades callamos obedeciendo a Mordazo, el personaje que reprime el espíritu del convite[1]. No sabemos cómo se llama nuestra vecina, ni quién cultiva lo que comemos o dónde se cosecha. Tragamos entero sin saber si es importado el alimento que producían, tres décadas atrás[2], quienes tuvieron que abandonar sus veredas, porque sus tierras, sus playones, sus ríos, sus humedales y sus ciénagas fueron codiciadas para cultivar banano, caña de azúcar, flores, aguacate y palma africana, para pastar ganado, para talar madera, para extraer petróleo, oro y minerales preciosos o para construir centrales hidroeléctricas. No nos importan sus vidas desterradas, así con ellas también sea despojada nuestra soberanía y autonomía como nación, porque pesa más la mordaza y la ilusión de que nada de eso nos concierne, no es con nosotros, "la gente de bien".

A pesar de los papeles firmados continúan los rifles tronando, como viene ocurriendo desde hace más de medio siglo. Se dejan las armas y hasta se redactan constituciones. Se recargan y descargan las municiones sobre cuerpos inocentes, sobre seres inconformes, defendiendo intereses, codiciando la sangre de la tierra, las riquezas que guarda, las características que posee en cada piso térmico. Con el estruendo de los disparos por banda sonora, el éxodo continúa y el campo va perdiendo a sus campesinos y campesinas. Escuchamos el llanto grabado en un celular anónimo, vemos el deespero en diferido y sentimos que no podemos hacer nada. Van más de ocho millones, y no podemos decir nada.

Muchos de quienes no han sido desplazados, se han visto obligados a convertirse en trabajadores del campo, como obreros del banano, trabajadoras de las flores o corteros de caña tercerizados, subordinados a las órdenes del jefe, con bajos salarios, extensos horarios y perdiendo el pedacito de autonomía que brindaba el trabajo en la propia parcela, en el que no había patrón

[1] Velosa, Jorge (2021). *El convite de los animales*. Bogotá: Editorial Monigote. 268 p.
[2] Fajardo, Darío (2019). *Agricultura, campesinos y alimentos en Colombia (1980-2010)*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Centro de Investigación Sobre Dinámica Social. 275 p.

ni se "marcaba tarjeta", así el esfuerzo fuera mucho. Legiones enteras han tenido que dedicarse a la coca, encontrando en la planta ancestral la única posibilidad de sustento, el cual les brinda una inserción marginal en el mercado mundial de la cocaína. Hoy sufren de estigmatización, persecución, erradicación forzada y violencia física en su contra, aunque hace un lustro les prometieron sustitución voluntaria por cultivos que les permitieran vivir bien.

A los menos perjudicados les ha tocado ceder amplios lotes de sus fincas a través de contratos con comercializadoras de aguacate de exportación, que permiten sobrevivir produciendo un alimento que no llega a nuestros paladares, como por décadas ha sucedido con el café, que al menos deja algo de maniobra al campesino. Donde se celebraban fiestas al maíz, ahora se festeja alrededor del aguacate, y una nueva fiebre se apodera del campo, de las mentes, de las manos, de las tierras fértiles y de las fuentes de agua dulce.

Sin embargo, con todo y destierros, megaproyectos, monocultivos y saqueos, los tiples siguen sonando bonito y el espíritu del convite sigue vivo. Se manifiesta allí donde los vecinos se hacen regalos los días de cosecha, para que el compadre pruebe el platanito tan grande que creció y la comadre disfrute la yuca tan dulce y suave que se arrancó por cantidades, cuando los muchachos trabajaron en junta. Estos dones no están mediados por la lógica del dinero, ni por el intercambio mercantil, ni tan siquiera son trueques de una cosa por la otra. Funcionan bajo la lógica de la reciprocidad. La misma que ha existido desde antaño entre el fríjol y el maíz, que todavía se siembran juntos, para que uno se enrede en el otro y en compaña establezcan una base de la alimentación de muchos de los pueblos nuestroamericanos. Porque en lo más profundo del saber campesino, los alimentos guardan la memoria y son el alma de la tierra.

Los alimentos de consumo directo siguen siendo producidos por manos humildes, que trabajan en condiciones difíciles para ofrecer comida al país y al mundo. Estas manos también trabajan en minga para construir carreteras, escuelas, salones comunales, para arreglar caminos, casas de vecinos y la infraestructura de los acueductos comunitarios. Mes a mes se planifican en junta estos y otros trabajos para construir un mundo

común habitable en la ruralidad colombiana, en los que se comprometen los vecinos y las vecinas convocados por el espíritu del convite. No importa mucho la forma en que el Estado aparezca, si poco o mucho, para estorbar, para manipular o para tratar de capturar los procesos. Lo que importa es la fuerza que genera estar juntos y juntas y saberse parte de una comunidad. Fuerza que hemos perdido en amplios sectores de las grandes ciudades, donde somos presas de la soledad, el individualismo y el sálvese quien pueda.

Una pregunta urgente que surge a propósito del futuro y la paz de Colombia es ¿Cómo anidamos el mañana en el hoy? ¿A partir de qué prácticas? ¿A través de cuáles valores? Los campesinos y las campesinas, con sus dificultades y sus contradicciones, nos muestran posibles caminos que nos permiten prefigurar una sociedad diferente, organizada bajo fundamentos distintos a la competencia, el despojo, el acaparamiento, la violencia y el despilfarro. Como alternativas, nos enseñan de reciprocidad, de trabajo en junta, de organización comunitaria, de apego a la tierra, al agua y a los alimentos, de sencillez y de solidaridad.

No se trata de idealizarlos, ni de imaginar paraísos, islas afortunadas o países de cucaña como proyectos de mundos felices inspirados en su bondad consumada[3]. Solo se busca aprender, con nuestros coterráneos, formas de caminar hacia la utopía de un país en paz, con vida digna y justicia social; propósito para el que los campesinos y las campesinas tienen mucho que enseñar y que aportar, si sabemos escuchar, observar, tocar y probar atentamente mientras recorremos a su lado el territorio, nuestro abrigo en común.

Además del aprendizaje vital en el compartir de lo cotidiano, es necesario escuchar e investigar las propuestas de país y de sociedad que hacen campesinos y campesinas organizados en movimientos sociales y políticos, frecuentemente invisibilizados y estigmatizados. Es indispensable abrir la escucha, los sentimientos y los pensamientos, derribar las estatuas mentales si es necesario, para tomar en serio lo que nos dicen desde los cortes de carreteras, las caravanas humanitarias, los paros campesinos y los escasos escaños que alcanzan a arañar en el Congreso de la República. También, indagar por sus propuestas de reconocimiento político y jurídico como sujetos campesinos, por sus formas de construcción de territorialidad[4], por sus propuestas de reforma agraria y de transformación del modelo mineroenergético y por sus luchas por alcanzar la soberanía alimentaria y la justicia hídrica. Son utopías posibles, inéditos viables, que podrían brindar a los pueblos de Colombia mayores niveles de justicia y dignidad.

A propósito del cine y de las representaciones, de la visibilidad y la invisibilidad, de lo nombrado y lo silenciado a propósito del campesinado en Colombia, ¿qué imágenes necesitamos componer?, ¿qué historias podemos narrar?, ¿qué personajes queremos construir para anidar el mañana en el hoy desde el reconocimiento de las vidas y las luchas campesinas?

Referencias

Fajardo, Darío (2019). *Agricultura, campesinos y alimentos en Colombia (1980-2010)*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Centro de Investigación Sobre Dinámica Social. 275 p.

Velosa, Jorge (2021). *El convite de los animales*. Bogotá: Editorial Monigote. 268 p.

Zuleta, Estanislao. Elogio de la dificultad. Discurso de aceptación del Doctorado Honoris Causa otorgado por la Universidad del Valle, Cali, 21 de noviembre de 1980.

[3] Zuleta, Estanislao. Elogio de la dificultad. Discurso de aceptación del Doctorado Honoris Causa otorga do por la Universidad del Valle, Cali, 21 de noviembre de 1980.
[4] Como los *Territorios Campesinos Agroalimentarios* y las *Zonas de Reserva Campesina*

Todo lo que Aparece Cuenta, Todo lo Contado es Importante

La trilogía *Campo hablado,* de Nicolás Rincón Gille

Simón Puerta Domínguez

La trilogía *Campo hablado* es, hasta este momento, la base de la obra de Nicolás Rincón Gille. Este cineasta bogotano, economista de la *Universidad Nacional de Colombia* y radicado en Bélgica, tuvo en Marta Rodríguez una mentora eficaz, quien le mostró un camino particular para acercarse al país y a la labor del documentalista. *Campo hablado* presenta un entramado de voces que hablan desde sus experiencias, buenas y malas, incluso en una tiernísima intimidad lograda. En 2007 Rincón presenta la primera de las tres películas, *En lo escondido*, que marcaría la pauta narrativa y estética de su universo: la paciencia de quien escucha, el entorno silencioso que acompaña. En 2010 este relato tendría continuidad en *Los Abrazos del río*, una versión más coral del relato rural y de los trabajos y vivencias en el río Magdalena, y en 2015 un cierre, ojalá parcial, con *Noche herida*, que presenta el campo solo desde quien lo añora, desplazada en la ciudad, espectadora de su crecimiento descontrolado. Actualmente, el director está presentando su nueva película, la primera de ficción, titulada *Tantas almas*, que continúa con el universo campesino y su dolorosa relación con la violencia. Nicolás Rincón es uno de los invitados a nuestro sexto *Festival de cine de Jardín*, y su *Campo hablado* una muestra fundamental para el cine colombiano contemporáneo.

La trilogía es una propuesta de representación de la actualidad del campo colombiano, en su complejidad violenta y también en su cotidianidad. No hay una separación de lo uno y lo otro, ni una posible comprensión cerrada y delimitada de lo que es el campesinado aquí encuadrado. Tampoco hay una jerarquía de qué o cómo mostrar. Lo que caracteriza las tres películas es, sobre todo, el profundo respeto por las personas que se invita a que conversen con la cámara, con el futuro público espectador. Se trata de verdaderos narradores, de ejercicios amplios de recordar y contar, incluso actuar y dramatizar. Cuando se aprecian estas obras, hay sobre todo un ingreso privilegiado a este mundo contado, a la confidencia de sus detalles y, ojalá, a la simpatía con sus penurias. Carmen Muñoz, narradora protagonista de *En lo escondido*, es una de estas interlocutoras a quienes Rincón prestó detenida atención. Desde una vereda del municipio de San Juan de Rioseco, Cundinamarca, Carmen nos permite ingresar en su vida, recordar con ella y conocer los espacios naturales y domésticos que ha significado en el tiempo y desde su niñez. Con la fuerza de quien habla sin estar controlada y dirigida, sin un lenguaje ajeno, encarna en su voz, su risa y sus manos, lo profundo de un mundo de vida que no se agota en las definiciones y clisés sobre lo campesino. Carmen pasa de su niñez, el diablo y las brujas a la violencia doméstica y el desplazamiento forzado a Bogotá y el valiente retorno a la vereda a ver qué pasa. Todo acontece en su relato que no cesa, que avanza y no se detiene, porque nada es más importante que todo lo demás.

Los habitantes de las veras del río Magdalena de *Los Abrazos del río* nos hablan también de sus idas y vueltas, de los problemas para pescar, del Mohán, de los paramilitares y los millares de muertos que todos los días son impulsados por las corrientes, mutilados y constantes. Todo se mezcla en historias que no han vivido una de esas situaciones, sino todas, y que las desenvuelven en la película con la soltura de quienes están seguros de lo que dicen. La belleza del río contrasta con los secretos que esconde, su majestuosidad es tanto fuente de toda una mitología local como el hueco infinito en el que se tiran los cadáveres. En *Noche herida*, Blanca, como antes Carmen, es el eje a partir del cual se echa luz sobre un contexto y una vida de muchas en la premura de la violencia. Blanca ha sido desplazada de su vereda y vive en Bogotá, con dos de sus tres nietos. Como en

un nido caliente, intenta cuidar a los que le quedan mientras reza por el que se fue quién sabe para dónde. Ellos permanecen cerca, y la abuela los vigila y acompaña con la mirada cuando salen. Blanca tiene mucho que decir, y Rincón dispone la cámara para que ella nos cuente. Un campesinado obligado a lo urbano periférico, la primacía del cuidado y los peligros del barrio, de la noche y de todo. Los perros anuncian, cuidan y los mantienen despiertos. Blanca es paciente, pero está claramente cansada. Ciudad Bolívar abruma, su horizonte parece crecer y tener siempre recién llegados.

En *Campo hablado*, hay una forma particular del director para ir desplegando sus historias que es cautivadora, y que se propicia desde el mismo orden del montaje. No hay centros de interés temático para Rincón, ni sus narradoras y narradores presentan una concepción cerrada de sus experiencias. Todo está abierto y todo cuenta. Lo que cada personaje diga o gestualice, calle o actúe para explicarse, es registrado y supuesto como sumamente valioso, primario. No hay jerarquías. El director es testigo y los testimonios que recoge y enmarca como películas obligan a quien luego las visualice a que no imponga nada, a que se permita mirar cuando, a su vez, es mirado e interpelado, cuando el encuadre se desentiende de los rostros o corta los escenarios propuestos para solo dejar aparecer parcialmente alguna luz, algunos sonidos o unas manos, unas piernas o algunos objetos; cuando lo que nos están contando pasa, casi sin dar respiro, de la creencia mágica o religiosa al acontecimiento cotidiano, de ahí a la violencia radical, y nuevamente a la calma del día a día, del recuerdo, la infancia o los días antes de la tragedia. Hay una minuciosa concepción de la realidad representada como vasta, imprescindible en cada detalle, y hay que dejarse llevar.

La trilogía está cargada de secretos terribles que se van desocultando lentamente. Como el resplandor del relámpago, presente en las noches de las películas de Rincón, lo que está oculto o detrás se manifiesta, yendo y viniendo rápidamente. El secreto siempre es público, es algo sabido pero omitido por miedo o necesidad. Es la violencia, transversal a la experiencia campesina en Colombia, transversal, mejor, a la experiencia en Colombia como tal. Quienes nos narran con una generosidad total se transforman, en el proceso de las obras, de confidentes a sobrevivientes, de testigos a víctimas. No es posible seguir mirando igual luego de entender el contexto, y pese a ello, el director toma la decisión, desde su montaje, de que todo siga, de que nada termine (así como no comienza) con la violencia. Hay una dignidad lograda en este gesto. Los relatos no se reducen al momento violento, por más que sean inevadibles una vez manifiestos. Luego de haber visto la noche iluminada, la oscuridad no es la misma. Algo de más sabemos, algo compartimos con estas personas, que antes no.

Escuelas de Palabra y la Corresponsabilidad Ética del Cineasta

Alejandro Cardona Londoño

Educapaz es el *Programa Nacional de Educación para la Paz*. Se trata de propiciar iniciativas de acción local, investigación e incidencia para ayudar a construir paz en algunos territorios de Colombia a través de la educación. Como parte del *Programa Educapaz*, se encuentran las *Escuelas de Palabra,* una iniciativa en alianza con la *Comisión de la Verdad*. Algunos de estos procesos se encuentran en una estrategia de divulgación audiovisual y en el *Festival de cine de Jardín* apoyamos la importancia de su contenido en el desarrollo temático de este año: Campesinos y paz. La corresponsabilidad ética del cineasta es la invitación para observar sus producciones.

Observar una proyección audiovisual requiere de energía eléctrica. En sí, se convierte en una práctica de presencia urbana. Implícito queda, que al mirar una pantalla nos alejamos de lo rural, por más que sus contenidos sean una ventana a un ejercicio que puede ser potente en términos de recrear la imaginación y el pensamiento por medio de escenificaciones silvestres, de océanos, playas, montañas, desiertos, tundras y selvas e inclusive aún, una ficción que conjugue cualquier combinación posible de estas realidades.

¿Cómo la producción audiovisual puede colaborar con un intercambio ético de la dinámica urbana/rural? Por medio de contenidos reflexivos, con conciencia histórica, de recuperación de la memoria pero sobre todo, dignificando las singularidades históricas y culturales de lo rural. Desde la urbe se suele olvidar que su sustancia configurativa son las masas que han migrado desde el campo por ser objeto de un ejercicio de la

fuerza bruta, incluso para nuestro contexto colombiano, desmedida, degradada, excesiva y teatralizada por lo sublime de todo tipo de silencios, absolutos.

El suelo de la urbe es absolutamente pensado, medido y característicamente alejado de la tierra: cerámica, metal, cemento, asfalto, jardín o parque; lo rural es totalmente diferente. La tierra está allí, en todas partes, sin barreras antrópicas y es horizonte. La vida exige una relación ontológica con la tierra y ella es objeto de labor. La vida rural, el campesino, asume la labor del campo. Ser campesino no es un título que se obtiene de un proceso académico, es una condición existencial que relaciona profundamente a una persona con un entorno agrícola. Ser campesino no brinda un certificado laboral porque no se trata de un empleo. "La labor del campo" es una condición ética del campesino que lo sitúa haciendo ejercicio de sus habilidades y conocimientos productivos en su capacidad para trabajar la tierra.

En sí todo campesino es rico, solo afloran sus carencias en relación a los objetos contenidos en la urbe (que bien pueden ser algo tan aparentemente simple como servicios básicos); sin embargo, esta valoración también es inversa: la urbe puede ser rica en "desarrollo" (podemos entender perfectamente esto sin mayor debate como la invención de indicadores), pero básicamente, todo ello moriría de hambre sin la producción del campo, situación que es comúnmente ignorada cuando los alimentos obtenidos emergen de una vitrina.

El campesino es una persona que se caracteriza por el cuidado del Otro. Cuidar el otro significa, desde entender que el otro es tierra como también que el otro es gente. La labor del campo es cuidar la tierra, encargarse de cultivar y cosechar los alimentos. Los agroquímicos y pesticidas no son un invento rural, es una intrusión urbana, así como la agricultura extensiva de monocultivos. Los alimentos son el retorno de la labor del campo y lo que la urbe recibe está estrechamente relacionado con lo que le ofrece a lo rural. Un campo históricamente "descuidado" por la urbe recibe desde hace décadas el impacto de acoger millones de víctimas de origen campesino literalmente en sus calles.

Hay un grado importante de irreflexividad ética cuando a ojos urbanos observamos un barrio de invasión y no un convite/minga. El suburbio no es producto de una voluntad elitista y de planificación política estatal, es fruto de la construcción colectiva del desplazado y sus acompañantes han sido la escuela y la iglesia, las cuales, por lo general, fueron construidas por ellos mismos gracias a un convite, ejercicio rural que configura urbe.

El campesino colombiano es un nativo o colono que construyó comunidad sin la presencia del Estado. Cuando padeció la intromisión de cualquier grupo armado para ejercer control de los territorios por medio del uso de la fuerza, situación novedosa y alarmante, propició la aparición de diversos cambios en las dinámicas de las comunidades. Muchos intentaron convivir con estos nuevos actores pretendiendo conservar la esencia de su relación con la tierra, pero en su labor se convirtieron en colaboradores inocentes, tachados por uno u otro grupo, de traidores o torcidos, en un país en el que abundan las fosas llenas de personas que "nada debían y nada temían".

La contemplación de la producción audiovisual del programa Educapaz a través de *Escuelas de Palabra*, es una oportunidad para generar una corresponsabilidad ética del observador en tanto pueda sensibilizarse con la esencia de la producción y su capacidad de dignificación de contextos rurales que han sufrido los efectos de la violencia y quienes por medio de educación reflexiva y ejercicios de investigación territorial propician escenarios de paz y convivencia pacífica. Es labor ética del cineasta sensibilizarse con contenidos que movilicen hacia una conciencia histórica y hacia una postura de no repetición por medio de la contemplación de estas producciones.

Iván Gaona y Güepsa, Una Cámara en el Campo

David Rendón Peláez

La abuela Verónica y su esposo Pastor, sin dinero, viven en la zona rural del municipio de Güepsa, Santander. Sus tragedias son mínimas, pero atravesadas por la historia de la violencia en Colombia, mientras alrededor suyo, sus vecinos luchan por permanecer con vida en la rutina diaria del campo.

Así reza la sinopsis del largometraje *Güepsa, historias cortas de Santander*, una película que reúne los cortometrajes dirigidos por Iván Gaona en su pueblo natal Güepsa, que en conjunto desarrollan un universo de lo rural en el departamento de Santander, presentando un entramado entrañable de personajes y dramas cotidianos de la vida campesina.

Sin embargo, esta película no es la ópera prima de un cineasta sino más bien su antología. Es el resumen de un recorrido sistemático para encontrar un modelo propio de representación en una región específica. El trabajo de este director y su equipo en Güepsa constituye la búsqueda de una serie de fábulas y formas que hablen del territorio propio y se ajusten a sus características, desde el modelo de producción, que se acerca a lo comunitario y colaborativo, hasta el manejo de sus diálogos y actuaciones, que se pregunta por su acento y la autorrepresentación de los *paisanos* santandereanos, en relación con sus connacionales de otras regiones.

Durante la presentación de *Güepsa, historias cortas de Santander* en el *Festival de la Tigra*, del municipio de Piedecuesta, Santander, durante el 2020 –un año completamente atípico para la exhibición cinematográfica pero que suscitó gran cantidad de conversaciones culturales, facilitadas irónicamente por la virtualidad –, Gaona ofreció, vía Zoom, detalles sobre cómo ha sido construir, sin darse cuenta, un referente cultural y de memoria de su región para el resto del país. El director contó, por ejemplo, que cuando era más joven, los de su pueblo frecuentemente preferían identificar su origen con municipios cercanos como Barbosa o San Gil, evitando entrar en explicaciones más amplias ante la falta de referentes geográficos o la dificultad para pronunciar un nombre ortográficamente tan particular como Güepsa. Con el tiempo, sus cortometrajes permitirían todo lo contrario a la negación de origen y pertenencia que la vida práctica y la comunicación con otras regiones le exigió a él y sus coterráneos. Con su cine, una población predominantemente campesina de 3.800 habitantes, cuya economía gira en torno a la producción de panela, café, maíz, yuca y frijol, comenzó a figurar en la prensa y las redes sociales, se ubicó en el mapa de Colombia y se convirtió por fin en un referente.

Todo comenzó con *Los retratos* (2012), a donde llegó escarbando en su herencia familiar para encontrar una forma de desmarcarse de los referentes cinematográficos aprendidos en la academia. Junto a su equipo de trabajo se propusieron crear una mitología de la familia y el territorio a través del formato de cortometraje. Aprenderían en el camino a entablar una metodología colaborativa, pues Gaona reconoce que, al irse a estudiar a la ciudad, estableció cierta distancia con la realidad más inmediata y la cotidianidad de su pueblo, para lo cual el encuentro con las personas protagonistas –actores y actrices naturales, interpretando oficios y situaciones iguales o muy cercanas a sus propias realidades– fue fundamental y enriqueció todo el proceso, añadiendo una dosis importante de verosimilitud para que lo que estaba escrito previamente en un guion no se sintiera ajeno o forzado.

En la evolución de una producción a otra, con un proceso de descubrimiento, de prueba y error, fueron encontrando que, para hacer un cine de lo campesino, imponerse ante una población diciendo "vamos a hacer una película" podría generar escepticismo o prevención, mientras que el trabajo en conjunto y la socialización de un cortometraje a la vez, fue una forma de proceder con la que lograron una respuesta muy positiva. Los pobladores pudieron comprender cómo se estaba hablando del pueblo y que era a ellos mismos a quienes se estaba representando. Luego de esto, añade, la aceptación derivó en atención e interés de participar, no solo frente a cámaras sino en todo el ecosistema económico que genera una producción durante algunos días, involucrando factores como el arte, la alimentación y el transporte.

Entre el Costumbrismo y lo Transnacional

Antes de su antología de cortometrajes, Gaona estrenó *Pariente* (2016), su ópera prima, donde pudo consolidar toda la línea estilística y temática explorada en sus cinco cortometrajes anteriores, y por supuesto, repetir su escenario, Güepsa, profundizando aún más en el universo ya desarrollado y afianzando con este largometraje su relevancia dentro de la cinematografía colombiana de la última década.

Además de presentarse como la evolución natural de su carrera como cortometrajista, y ante la comprensible expectativa de un público ya cautivado, *Pariente* causó un especial interés en los entornos especializados por su apuesta al género, algo poco frecuente en el cine nacional y sobre todo dentro del subnicho considerado como 'de autor' o 'de festivales', donde ciertas miradas y estilos trasnacionales son los que han imperado (o tenido alguna repercusión internacional) durante la última década.

El primer largometraje de Gaona usa el *western* como vehículo narrativo, un canon cinematográfico que ya de por sí ha tenido diversas representaciones y variaciones según el país donde ha sido adoptado, con casos tan significativos como el *espagueti western* en Italia, o películas rancheras en México. Y es precisamente al *western* mexicano a lo que más busca acercase este director, que incluso denomina a su película como un *western* mexicano hecho en Colombia. Lo que hace es adaptar un género bien establecido al contexto de la región del Santander y de Colombia, resultando en una pieza original para un país que, si bien ha dado a luz a varios filmes que se acercan al *western,* como *Tiempo de morir* (Jorge Alí Triana, 1986), *Cóndores no entierran todos los días* (Francisco Norden, 1984) o *Los viajes del viento* (Ciro Guerra, 2009), no podría hablarse de un *western* colombiano establecido o con particularidades identificables, y en este sentido, todo abordaje del género atravesado por el contexto colombiano es todavía una novedad y un aporte significativo a la constante construcción del cine nacional.

Gaona explicó para el artículo '*Western' a la colombiana*, de Sara Malagón Llano, editora de la revista *Arcadia*, sus motivaciones al momento de elegir el *western* mexicano como base para su obra. Cuenta el artículo que Gaona se ha interesado en investigar la llegada del cine mexicano a Colombia motivado por la idea de que la gente de su región fue fuertemente influenciada y construyó su carácter con base en estas películas, que eran constantemente exhibidas en los entornos rurales del país.

Explica, además:

> Santander está relacionado con el género *western*, y lo que yo quiero responder es cómo eso se relaciona con nuestro comportamiento. Esta investigación es parte de lo que hacemos los cineastas: rastrear ciertos fenómenos culturales. Creo que se podría rastrear un mapa de las regiones que relacione el tipo de cine que llegó y los comportamientos de su gente. A la de Santander le gustaban las películas de personas que usaran un sombrero más grande que el de ellas.

Gaona decide implementar su tesis de forma directa en el diálogo de uno de los personajes de la película: "Los que cantan música ranchera están resignados a la traición" y "En el bar de Fabiola, un señor le quitó la cabeza a un man. Su pariente. Y el otro encontró a su mujer con un man ahí. Los cogió a machete hasta que los acabó. Esa gente escuchaba música ranchera. Por eso terminaron dándose en la jeta. Si a nosotros nos hubiesen enseñado a escuchar otra música, seríamos diferentes".

Aunque una tesis como la que propone el director, de la reconfiguración de la identidad y los modos de vivir y relacionarse de los habitantes de una región debido al contacto con determinado contenido musical o cinematográfico, es bastante compleja de comprobar, y al fin de cuentas innecesaria, pues el artista/creador puede simplemente intuirlo y encontrar una manera verosímil de representarlo. No es para nada descabellado y bien podría dedicársele un estudio profundo, como los de María Fernanda Arias en "Cine e identidades populares urbanas (Cali, Colombia, décadas de 1940 y 1950)", donde rastrea y analiza la influencia de la cultura pachuca en los ciudadanos que frecuentaban los cines de la ciudad de Cali.

El director oriundo del municipio de Güepsa ha construido alrededor de su pueblo natal un universo narrativo consistente y lo ha dotado, en su representación cinematográfica, de un estilo muy propio y atractivo. Los cortometrajes de Gaona remiten a un nada nuevo costumbrismo en el cine nacional que, con una obvia evolución cinematográfica ganada durante casi un siglo, hace imposible no recordar películas colombianas de la primera mitad del siglo XX, como es el caso de *Bajo el cielo antioqueño* o *Alma provinciana,* aunque en esta ocasión se subvierte la mirada modernista de aquel cine que enfatizaba la ciudad como el lugar donde sucedía lo importante y relegaba al campo como un lugar idílico, casi imaginario, donde se acudía a veces a saludar al amable campesino pero no tenía ninguna trascendencia para las historias del mundo moderno. En los cortometrajes de Gaona, a lo rural se le da toda la relevancia y se construye como un espacio plural, diverso, que está lleno de particularidades y de pequeños y grandes dramas, con personajes dentro de una amplia gama que permiten desde historias enternecedoras e inocentes como en *Los Retratos* (2012) y *El tiple* (2013), pasando por la liberación sexual y afectiva en *Naranjas* (2014), hasta tramas oscuras y violentas como *Forastero* (2015) o *Completo* (2014).

Cabe resaltar que los personajes son recurrentes de una historia a otra, manteniendo sus características, generando un único universo definido por lo geográfico y consistente en su representación. Si bien la filmografía de Gaona contiene los paisajes, arquitectura y mucha iconografía referenciable en los costumbrismos del siglo pasado, toma gran distancia en lo argumental al partir de situaciones cotidianas para la creación de las historias, donde el espectador se logra conectar con los personajes campesinos, para que sean estos, con sus características físicas, sociales y la forma en que afrontan esos pequeños dramas cotidianos, los que nos enganchan al relato, y diferenciando fácilmente así una historia de la otra, aunque tengan mucho en común y compartan los temas de fondo de un contexto común, como la precariedad, la escasez de dinero y la necesidad de trabajar, en todas las edades, para subsistir.

Para concluir, quiero mencionar que la obra de este director es única para el momento que atraviesa el cine nacional, en cuanto ha logrado, con un estilo y unas historias ancladas a lo local-rural, casi folclóricas y pintorescas, incluso con finales felices (algo prácticamente extinto en las películas de festivales), compartir las grandes ligas de circuitos cinematográficos trasnacionales con sus compatriotas y autores contemporáneos, que por lo general tienen búsquedas más europeizadas y estilos transgresores, vanguardistas, o cuando menos poco populares. El crítico Pedro Adrián Zuluaga se refiere asertivamente a este contraste de cines a propósito del largometraje de este director como:

> *Pariente* es, en fin, una película llena de promesas y de intuiciones, pero algunas veces torpe en su ejecución. Sacudida en su interior entre la expresión autoral y el cuadro de costumbres donde la voz personal se borra para darle cabida a lo colectivo; entre el género transnacional -el *western*- y la expresión de lo provinciano.

Referencias

Arias, María Fernanda. "Cine e identidades populares urbanas (Cali, Colombia, décadas de 1940 y 1950)" En Versión. Estudios de Comunicación y Política, v.36, México, 2015, pp.126-140.

Franco, Germán. "El "hechizo" del cine". En Mirando solo a la tierra: cine y sociedad espectadora en Medellín (1900-1930). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2013, pp. 159-199.

Malagón Llano, Sara. 'Western' a la colombiana. 2017. Revista Arcadia, versión digital en https://www.revistaarcadia.com/periodismo-cultural---revista-arcadia/articulo/western-en-el-cine-colombiano-ivan-gaona-pariente/66836, consultado el 20 de mayo de 2018.

Suárez, Juana. "Cine "nacional"/circulación transnacional. La experiencia fílmica colombiana en el extranjero en años recientes". En Revista Nexus Comunicación. Número 19, enero-junio 2016. Edición digital.

Zuluaga, Pedro Adrián. Pariente, de Iván D. Gaona: "Yo solo quiero vivir tranquilo". 2016. Crítica de cine. En http://pajareradelmedio.blogspot.com.co/2016/10/pariente-de-ivan-gaona-yo-solo-quiero.html, consultado el 18 de mayo de 2018.

Zuluaga, Pedro Adrián. "Asedios a las ruinas en el documental colombiano contemporáneo". Ponencia presentada en Edoc, Quito.

Festival de la Tigra "Iván Gaona e Isabel Otálvaro hablan sobre "Güepsa, historias cortas de Santander" en https://www.youtube.com/watch?v=FnXZpJAkUcw.

Hacemos de cada conexión, un acto inspirador...

Por eso, a través de nuestra presencia en
400 municipios del territorio nacional,
durante 2020 contribuimos a la
protección de comunidades vulnerables,
desarrollamos nuestra operación respetando la identidad étnica y cultural, y beneficiamos a más de
182 mil personas
con nuestros programas sociales, en los que
participaron más de 1.200 organizaciones.

isa
INTERCOLOMBIA

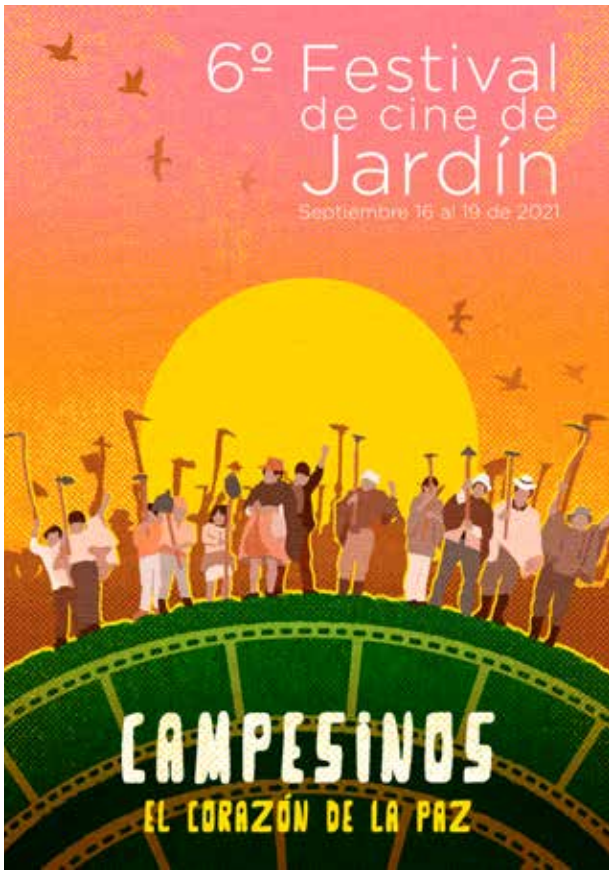
Agradecimientos

Alcalde de Jardín, Héctor Jaime Rendón Osorio
y su equipo de trabajo.

A toda la comunidad jardineña
por su hospitalidad.

A los líderes, lideresas y jóvenes de los territorios
que participaron del proceso de transferencia de memoria.

Muy especialmente al sector hotelero, comercial y turístico
que se vinculó nuevamente este año apoyando el evento.



Sobre el afiche

El afiche de la sexta edición del ***Festival de Cine de Jardín*** **realizado por Gabriel Gómez Padilla** es un homenaje a ***Campesinos*** de Marta Rodríguez y Jorge Silva. Da cuenta de ese lugar ocupado por los y las campesinas en Colombia: uno volátil, vulnerable, por haber estado bajo el yugo de la violencia durante mucho tiempo, pero también uno firme y digno, con imaginarios políticos y sociales propios, dignos de ser visitados y entendidos.

ANTIOQUIA AUDIOVISUAL
CORPORACIÓN

Dirección: Carrera 49 #55-47 - apto 400
Edificio San Francisco
Sitio web: www.festicinejardin.com
Facebook: @festicinejardin
Instagram: @festicinejardin

NUESTROS ALIADOS Y RECOMENDADOS EN JARDÍN

HOTELES

Casa Ramón Antigua

Hotel Casa Colonial

Botel balcones del Parque Jardín

Apartamento Turístico Empera

Hotel Jardín de Rosas

RESTAURANTES

CAMPESINOS

CORAZÓN DE LA PAZ

A los campesinos de Colombia
les debemos casi todo.
Les debemos el alimento,
el aire y el agua;
les debemos los derechos,
el reconocimiento
a su dignidad y a su cultura,
y sobre todo,
les debemos la tierra.

CON EL APOYO DE

EL LEGADO COMISIÓN DE LA VERDAD

ICTJ Justicia Verdad Dignidad

Reino de los Países Bajos

Suecia Sverige